

JULIAN CHOQUE CAHUANA MARIO ALBERTO GOMEZ SARA EUGENIA PALACIO DE VERD MARCO  
O ABURNEO VERD LUIS ENRIQUE PUJALS PETRONA ANGELA CONTRERA BARCELONA LUCIO  
BERNARDO ALTAMIRANO JOSE ANTONIO PEREZ LOPEZ JUAN DANIEL PUIGJANE ANGEL ENRI  
QUE BRANDAZZA AGUSTIN ALFREDO NAVARRO JOAQUIN VEGA JULIO ALEJANDRO CASUSA C  
WILLERMO LUIS BALL LLATIN VIVIANA IRENE RINGACH ADOLFO SKOF JOAO BATISTA RITA AN  
RES OMAR HAIDAR JUAN CARLOS VILLAFANE ANTONIO LUCIANO PREGONI JEAN HENRI RA  
A RIBARD EDMUR PERICLES CAMARGO DANIEL JOSE DE CARBALHO JOEL JOSE DE CARBALHO  
JOSE LAVECHIA JOAQUIN PIRES CERVEIRA GUILLERMO TOMAS BURNS JUANA CRISOSTOMO  
ROMERO VICTORIO VAZQUEZ NANCY ESTELA MAGLIANO CESAR AUGUSTO BALDINI HECTOR A  
BERTO ANTELO ANTONIO MARIO MOSES BECHARA RUTH SANCHEZ GOMEZ ALBERTO SANTO  
PONCE RICARDO HUGO RODRIGUEZ RAMON ANTONIO N. NAVARRO GARY NELSON OLMOS C  
ZMAN RICARDO J. MONACO SANTA MURATORE DE LEPERE WALTER HANS RODOLFO FCO AC  
NEM CARLOS MIGUEL AURORA VALENTINA PICO GUSTAVO NATALIO STEUFER RAUL ENRIQUE C  
KLY BARBARA RAMIREZ PLANTE AMARAL GARCIA HECTOR MARIA LOPEZ MATHEU JOSE MA

# TENEMOS MEMORIA

HISTORIA DE LAS DICTADURAS EN LA ARGENTINA

*Durante el siglo XX en la República Argentina hubo seis dictaduras: en 1930, en 1943, en 1955, en 1962, en 1966 y en 1976. Las primeras cuatro fueron dictaduras provisionales, y las últimas dos fueron dictaduras permanentes. En total fueron 14 dictadores los que gobernaron con el título de presidente, gobernando en suma durante 25 años.*

*En este libro se recordarán los hechos vividos durante las últimas dos dictaduras permanentes que sentaron su mayor precedente en 1955, año en el que daremos comienzo al relato. Sobre todo haciendo hincapié en la última dictadura, que implementó un terrorismo de Estado que violó masivamente los derechos humanos y dejó más de 30.000 desaparecidos.*

# ÍNDICE

**1955**

El bombardeo a Plaza de Mayo · 11

**1966**

El golpe de Onganía · 23

La noche de los bastones largos · 31

**1969**

El cordobazo · 41

**1970**

El plan cóndor · 49

**1972**

La masacre de Trelew · 57

**1974**

El gobierno de Isabel Perón · 63

**1976**

El golpe cívico–militar · 71

La noche de los lápices · 79

**1977**

Carta abierta a la junta militar · 85

La primer ronda de las Madres · 99

**1978**

El mundial · 115

Operación México · 121

**1982**

La guerra de Malvinas · 125

**1983**

El retorno de la democracia · 137

**1985**

El juicio a las juntas militares · 145



**1955**

16 DE JUNIO DE 1955

## EL BOMBARDEO A PLAZA DE MAYO

Aquel 16 de junio, Perón llegó como todos los días muy temprano a la Casa Rosada. Empezó el día recibiendo al director de la SIDE, general de brigada Carlos Benito Jáuregui. Las noticias que traía el jefe de los espías eran preocupantes pero no estaban confirmadas. Perón decidió continuar con su actividad diaria y estar alerta a cualquier aviso. Al terminar la reunión y mientras esperaba al embajador de los Estados Unidos Albert Nufer, miró con cierto desgano la agenda oficial, sabiendo que según le anticipó Jáuregui todo podía cambiar de un momento a otro.

Dudaba todavía cuando llegó el embajador y comenzó una cordial entrevista. A eso de las nueve de la mañana, fueron interrumpidos, un poco intempestivamente, por el general Lucero, quien ingresó pidiendo disculpas con un marcado gesto de preocupación. Perón sabía que estaba programado un desfile aéreo en desagravio a la bandera nacional y a la memoria del Libertador José de San Martín por los destrozos producidos en la Catedral donde descansan sus restos. Pero Lucero estaba en condiciones de confirmar las sospechas del director de la SIDE: ese desfile podía ser aprovechado para bombardear la Casa de Gobierno y a su principal ocupante. Convenció al presidente de que se trasladara a su despacho en el Ministerio de Guerra, cruzando la avenida Paseo Colón.

Desde su nueva ubicación, a las 12.40 en punto, Perón pudo escuchar el sonido inconfundible de aviones de combate. Luego supo que eran los Avro Lincoln y Catalinas de la escuadrilla de patrulleros Espora de la Aviación Naval, coordinados por el almirante Samuel Toranzo Calderón y comandados por el capitán de navío Enrique Noriega. Era un ruido inesperado, nuevo

Felipe Pigna, *Los mitos de la historia argentina* 4, Buenos Aires, Planeta, págs. 330-336.



Escaneá el código QR para ver "Las palomas y las bombas", serie que reconstruye los distintos momentos de ese día y de sus personajes.

en Buenos Aires que se estrenaba como la primera capital de Sudamérica en ser bombardeada desde el aire por sus propias fuerzas armadas, curiosamente por la Marina.

El plan de los golpistas era exhaustivo:

- El bombardeo de la Casa de Gobierno, donde se presumía estaría el presidente.
- El copamiento por parte de civiles de edificios públicos y emisoras radiales.
- El alzamiento de las unidades de Entre Ríos a las órdenes del general León Bengoa.
- La movilización de las unidades de la Escuela de Artillería y de Aviación de Córdoba.
- El alzamiento de la base naval de Puerto Belgrano; y
- El despliegue de unidades de Infantería de Marina que atacarían por tierra posesionándose de edificios públicos y otras unidades de Ejército.<sup>1</sup>

Los aviones atacantes llevaban pintadas en sus colas una “V” y una cruz, que señalaban “Cristo Vence”. En la Plaza, además de los apurados transeúntes, había algunas familias que se disponían a presenciar el desfile aéreo. Nunca imaginaron que la parada militar tuviera un carácter tan realista.

Las primeras bombas cayeron a pocos metros de la Pirámide. Sobre la Casa Rosada cayeron en total 29 bombas, de entre cincuenta y cien kilos cada una. Otra de ellas destrozó un trolebús repleto de pasajeros.

Al enterarse de los hechos, la CGT convocó a la Plaza a defender a Perón. El General trató de parar la movilización; desde su puesto de comando en el Ministerio de Guerra, le ordenó al mayor Cialceta que le pidiera a la CGT que no movilizara a los trabajadores para evitar víctimas, pero ya era demasiado tarde. Perón tenía claro algo que los dirigentes cegetistas parecían no ver. Sabía que los atacantes, lejos de conmovirse por la barrera humana, dispararían criminalmente sobre la multitud sin la menor contemplación.

A la tarde eran cientos los descamisados reunidos para defen-

<sup>1</sup> Daniel Rodríguez Lamas, *La Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

der su gobierno en la histórica plaza, cuando una nueva oleada de aviones espantó a las desconcertadas palomas y arrojó su mortífera carga de nueve toneladas y media de explosivos sobre la multitud.

En la Plaza de Mayo y sus alrededores quedaron los cuerpos de 355 civiles muertos, y los hospitales colapsaron por los más de 600 heridos. Se había perpetrado el peor ataque terrorista de la historia argentina. Sus autores eran “respetables” militares y civiles que se frotaban las manos imaginándose el triunfo de un golpe militar que devolvería a la “negrada”, a los “cabeceitas”, a los lugares de los que nunca, según ellos entendían, debieron haber salido.

Entre los autores intelectuales de aquel horror, había varios civiles, unidos no precisamente por el amor sino por el espanto que estaban dispuestos a provocar. Algunos de ellos eran el socialdemócrata Américo Ghioldi, el radical unionista Miguel Ángel Zavala Ortiz, el conservador Oscar Vichi y los nacionalistas católicos Mario Amadeo y Luis María de Pablo Pardo, miembros fantasmales de una hipotética junta de gobierno cívico-militar.

En el Ministerio de Marina, que había sido el cuartel general de los golpistas, uno de los líderes de aquella “revolución”, el vicealmirante de infantería Benjamín Gargiulo, decidió pegarse un tiro, mientras que otro de los conspiradores, el almirante Aníbal Olivieri, observaba por las ventanas cómo avanzaban sobre el edificio columnas de trabajadores enardecidos y decididos a vengar a sus compañeros asesinados. El marino tomó el teléfono aterrado y llamó al ministro de Guerra, el general Lucero, y le dijo: “Intervenga. Mande hombres. Nos rendimos, pero evite que la muchedumbre armada y enfurecida penetre en el edificio del Ministerio”.<sup>2</sup> Junto a Olivieri estaban sus colaboradores más cercanos, los tenientes Emilio Eduardo Massera y Horacio Mayorga, de triste futuro.

Otro almirante y responsable directo de la masacre de Plaza de Mayo, Samuel Toranzo Calderón, fue degradado y condenado a prisión por tiempo indeterminado. Al almirante Olivieri se lo

<sup>2</sup> Juan Domingo Perón, *Del poder al exilio*, Buenos Aires, edición clandestina, 1956.

**El tiempo estaba determinado y todos serían liberados, junto con sus cómplices, por los "libertadores"**

destituyó y condenó a un año y seis meses de "prisión menor". Su defensor en el juicio fue el contralmirante Isaac Francisco Rojas. Otros once oficiales fueron condenados a reclusión por tiempo indeterminado. Pero el tiempo estaba determinado y todos serían liberados, junto con sus cómplices, por los "libertadores".

La versión de los asesinos barre con toda capacidad de asombro. Un volante de la "Marina de Guerra en operaciones", titulado increíblemente "Responsabilidad de Perón y la CGT en la matanza de Plaza de Mayo", decía: "Comparando los acontecimientos con las declaraciones del propio Perón, es fácil determinar quiénes son los culpables de la matanza de civiles, durante los bombardeos de la Marina de Guerra. La Marina de Guerra se sublevó, enviando al Gobierno un ultimátum de rendición. Al rechazar ese ultimátum y apelar al Ejército, el Gobierno se colocaba en actitud beligerante. Desde ese momento dos fuerzas militares lucharían. Perón sabía que la Marina no salía a "desfilas", sino a combatir a muerte. ¿Por qué motivo, entonces, Perón permitió que la CGT, con criminal inconsciencia, convocara al Pueblo a Plaza de Mayo...? ¿Cómo es posible que un jefe de Estado, sabiendo que su Sede sería bombardeada, no tratara inmediatamente de evacuar la población civil...? ¿Cómo es posible que los dirigentes de la CGT hayan sido tan criminales como para llevar a la gente al matadero, sabiendo que con palos no se puede hacer frente a aviones ni a ametralladoras...? Perón mismo lo ha dicho: Nosotros tuvimos conocimiento de la rebelión y de sus planes unas horas antes... ¡Y conociendo la rebelión y los planes de bombardeo, Perón hace que la CGT convoca a su querido "pueblo" a Plaza de Mayo para ser quemado! Una sola cosa explica esta infamia: Perón creyó que a la vista del Pueblo, la Marina de Guerra desistiría de sus propósitos. Es decir, que una vez más, Perón utilizó a los trabajadores como escudo de sus designios..."

Si hasta aquí el lector se quedó sin palabras, prepárese para lo que viene: "Si los radicales o 'los clericales' hubieran

invadido la Casa de Gobierno, Perón hubiera tenido derecho a convocar a la CGT: hubieran sido dos fuerzas civiles combatiendo en igualdad de condiciones. Pero, desarrollándose la lucha entre fuerzas militares, convocar al pueblo indefenso al teatro de las operaciones ¡Es criminal, infame, cobarde y ruin! Y la CGT que se prestó para esa carnicería es, conjuntamente con Perón, responsable de esa canallada ante la clase trabajadora. No lo olvidará jamás el Pueblo..."<sup>3</sup>

Tras concretar su masacre, 110 tripulantes, entre ellos varios civiles como Zavala Ortiz, llegaban a Montevideo a bordo de los 39 aviones con los cuales habían perpetrado la masacre. Estos hombres, que habían demostrado su total desprecio por la vida humana ametrallando a columnas enteras de trabajadores, recordaron repentinamente en la Banda Oriental que existían los derechos humanos, particularmente el de asilo.

Perón habló esa noche por la cadena nacional de radio y televisión. En los pocos televisores que había en la Argentina se pudo ver a un Perón desencajado, dolido, que decía: "lo más indignante es que hayan tirado a mansalva contra el pueblo. [...] Nosotros, como pueblo civilizado, no podemos tomar medidas que sean aconsejadas por la pasión, sino por la reflexión [...]. Para no ser criminales como ellos, les pido que estén tranquilos; que cada uno vaya a su casa [...]. Les pido que refrenen su propia ira; que se muerdan, como me muerdo yo en estos momentos, que no cometan ningún desmán. No nos perdonaríamos nosotros que a la infamia de nuestros enemigos le agregáramos nuestra propia infamia [...]. Los que tiraron contra el pueblo no son ni han sido jamás soldados argentinos, porque los soldados argentinos no son traidores y cobardes. La ley caerá inflexiblemente sobre ellos. Yo no he de dar un paso para atemperar su culpa ni para atemperar la pena que les ha de corresponder [...]. El pueblo no es el encargado de hacer justicia: debe confiar en mi palabra de soldado [...]. Sepamos cumplir como pueblo civilizado y dejar que la ley castigue..."<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Félix Lafianra (recopilador), Los panfletos. Su aporte a la Revolución Libertadora, Buenos Aires, Itinerarium, 1955.

<sup>4</sup> La Prensa, 17 de junio de 1955.

Paseo Colón e Hipólito Yrigoyen. Fotos aportadas por la Policía Federal al expediente judicial por los bombardeos de la Plaza de Mayo.



Nada quedó del auto que circulaba por la avenida Paseo Colón.



Un trolleybus destrozado. Uno de los tantos daños ocasionados por el bombardeo de la aviación Naval sobre Plaza de Mayo.



Pared ametrallada del Ministerio de Hacienda de entonces.



Autos quemados sobre la calle Hipólito Yrigoyen.



Boquete en el techo de la Casa Rosada. Una de las tantas muestras de los daños producidos por los bombardeos.



Un auto incendiado y una de los centenares de víctimas de los bombardeos.



Dos mujeres muertas. Dentro del trolleybus más víctimas del intento del Golpe. El saldo de la cruenta jornada fue de al menos 364 muertos y más de mil heridos.



Otro de los muertos. Y las marcas de la metralla.



**1966**

1966–1973

**EL GOLPE DE ONGANÍA**

Como consecuencia del derrocamiento del gobierno radical de Arturo Illia, se instauró en la Argentina nuevamente un gobierno de facto que lideraría, hasta el retorno del peronismo en 1973, la vida política del país. Signado el esquema partidario por la proscripción del peronismo, la debilidad institucional y el auge de las facciones sindicales, el grupo de los azules liderado por Onganía, depone a un presidente que consideraban había llegado al poder con una “legalidad disfrazada”, generando lo que se denominaba la “división de los argentinos”. La alianza de poderes sindical y militar que habían sostenido a Perón, no podía ser sustentada en manos de un gobierno que carecía de legitimidad de origen.

Así, el 28 de junio de 1966, se instauró la Revolución Argentina, que abarcaría los gobiernos militares al mando de Juan Carlos Onganía (1966-1970), Marcelo Levingston (1970-1971) y Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973).

Onganía había tenido una fuerte historia en la vida castrense argentina, siendo líder de las filas del ala azul. Había participado en los movimientos producidos por la Revolución Libertadora en 1955, pero si ella tenía una falla, era no poder instaurar un gobierno de libertad y democracia que no implicara la presencia de Perón. Y esto se sintió durante la década del sesenta.

Producto de dicha participación, el general Onganía, considerado como uno de los fecundos seguidores del profesionalismo militar, se sumaba al debate de la politicidad o apoliticidad de las filas. Su misión al conseguir la conducción política, sería no combinar el poder militar y el poder civil, sino poner el primero al mando de éste.<sup>5</sup>

Sin embargo, el Estatuto de la Revolución Argentina traería

Título original "La Revolución Argentina". Victoria Zapata, *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo : Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*, Capítulo XI. La Plata: EDULP; 2010.

<sup>5</sup> Romero, 2007:283-287



Escaneá el código QR para leer el Acta de la Revolución Argentina.

consigo una serie de medidas que poco revitalizarían la vida político civil del país. Entre sus disposiciones se encontraban la destitución del Presidente, la disolución del Congreso Nacional y el cambio de la Corte Suprema. Se suprimieron las actividades políticas en el país disolviendo los partidos políticos y privándolos de sus bienes. Por esto, se hizo difícil considerar al gobierno como provisional, ya que en términos generales, se extendió más de lo previsto. La idea que se barajaba, era que si el peronismo no tenía solución, la Revolución duraría hasta la muerte de su líder.

Pero los planes fueron otros, y el gobierno concentró sus esfuerzos en un plan distinto, con una lógica que manejaría los sectores con claras tendencias conservadoras, tecnocráticas y católicas. Para muchos, una semejanza con el modelo político y económico que lideraba la revolución instaurada en Brasil en 1964.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Rapoport, 2000: 164-206

Si ese era el proyecto político, debía combinarse con el económico. La figura del ministro de Economía, Adalberto Krieger Vasena, fue la encargada de hacer cumplir los objetivos que en materia de política económica, buscaba la revolución: eliminar las causas profundas y estructurales que llevaron al país a su estancamiento actual; establecer las bases y condiciones para el logro de una expansión económica con un desarrollo autosostenido mediante la utilización plena de los recursos humanos y naturales con los que cuenta el país; y mayor disponibilidad de bienes para aquellos que estén comprometidos para realizar un esfuerzo en obtenerlos a fin de procurar “la mayor libertad, prosperidad y seguridad compatibles con el orden, la disciplina social y las posibilidades reales del país”.

La traducción de dichos objetivos sería la aplicabilidad de políticas tendientes a reducir la inflación mediante la devaluación, la congelación de salarios, una drástica reducción del déficit fiscal, y elementos novedosos como: retención a las exportaciones –afectando el sector agroexportador en detrimento de la explotación industrial–, y un ambicioso plan de infraestructura y obras públicas, tendiente a disminuir los niveles de desocupación.

Esta combinación de políticas se sumaría a nivel interno con

dos sucesos que venían desarrollándose en el plano social. En principio la división sindical de la CGT en 1968, donde se distinguiría un sector más combativo constituyendo una entidad opositora conocida como la CGT de los argentinos y la CGT colaboracionista, con un amplio apoyo al gobierno.

A las huelgas y presiones de dichos movimientos sindicales, se unieron los reclamos estudiantiles de variada fisonomía. Y las guerras de guerrillas se constituyeron tanto a nivel rural como urbano. De los más variados tintes políticos, de derecha a izquierda, estos grupos produjeron ciertos actos como el copamiento del destacamento naval de Tigre y de pueblos como La Calera (Córdoba) y Garín (Buenos Aires). Sin embargo, el más importante de los acontecimientos tuvo que ver con la toma y luego asesinato del general Pedro E. Aramburu, por el momento gestor de una aproximación entre peronistas, antiperonistas y militares.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Romero, 2007: 287-290

Corolario social de este escenario fueron los acontecimientos a cargo de sectores obrero-estudiantiles durante los meses de mayo y septiembre 1969 conocidos como el “Cordobazo” y el “Rosariozo”. No es casual que dichos sucesos se produjeran en el contexto internacional conocido como “La Primavera de los Pueblos”, caracterizado por el descontento global hacia las diferentes formas de opresión y dominación de los pueblos.

Lógicamente, para muchos, esto marcó el principio del fin del régimen y en la práctica la inevitable división del Ejército (Rapoport y Spiguel, 2003: 191-198). Onganía interpretaría estos acontecimientos como producto ideológico del comunismo, por lo que su actuar correspondería con un aumento indiscriminado de la represión y la solución por la vía de la violencia militar. Por su parte, el entonces Jefe del Ejército, general Lanusse, adhirió a la postura de considerar que la Revolución no era la madre de la represión sino un camino para el desarrollo lógico de la vida institucional del país y la encargada de regresar a éste a los gobiernos democráticos.

El general Juan Carlos Onganía, presidente de facto, tras derrocar a Arturo Illia (Junio de 1966)



Juan Carlos Onganía ejerció la presidencia de facto entre 1966 y 1970



La Noche de los Bastones Largos: cuando Onganía aplastó a la universidad a garrotazos y provocó la mayor fuga de cerebros de la historia



Retrato del militar Levingston con la banda presidencial. Fue presidente de facto de la Nación Argentina desde junio de 1970 hasta marzo de 1971, sucediendo a Onganía.



El general Alejandro Agustín Lanusse, presidente de facto, de marzo de 1971 a mayo de 1973, sucesor de Levingston.

29 DE JULIO DE 1966

## LA NOCHE DE LOS BASTONES LARGOS

El 29 de julio de 1966 -a un mes de instaurada la dictadura militar autoproclamada “Revolución Argentina”- el Presidente de facto, Juan Carlos Onganía, firmó el Decreto-Ley N° 16.192 por el cual se suprimía el gobierno tripartito y la autonomía de las universidades nacionales, que regían desde finales de la década de 1950. Además, por dicho decreto se subordinaba a las autoridades de las ocho casas de altos estudios del país al Ministerio de Educación, nombrándolas administradoras o instándolas a renunciar en un lapso de treinta días.

Esa misma tarde, el Rector de la UBA, Ing. Hilario Fernández Long, rechazó las nuevas disposiciones. Él y su equipo de asesores presentaron inmediatamente sus renunciaciones. En señal de repudio a la medida, en cinco Facultades -Ciencias Exactas y Naturales, Arquitectura, Ingeniería, Filosofía y Letras y Medicina- grupos de estudiantes y docentes decidieron tomar los edificios.

La noche del 29 de julio, el gobierno resolvió el desalojo utilizando las fuerzas de seguridad. La Guardia de Infantería de la Policía Federal expulsó violentamente a los miembros de la comunidad académica que habían ocupado los edificios de las Facultades de Ciencias Exactas y Naturales y Arquitectura- ubicados en la calle Perú 222- en protesta y en signo de resistencia frente a la disposición de las autoridades del gobierno militar. Se llevaron detenidas a más de un centenar de personas y otras tantas resultaron heridas.

El nivel de violencia e impunidad con las que actuaron las fuerzas del Estado impresionaron a la opinión pública y tuvieron repercusiones importantes, incluso en el exterior. Causó un impacto especial la denuncia publicada en el diario

La noche de los bastones largos, 50 años. Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Asuntos Académicos.

estadounidense The New York Times por el profesor norteamericano Warren Arthur Ambrose, que estaba en ese momento en la Facultad de Ciencias Exactas, donde el desalojo fue especialmente violento. Estos sucesos dieron lugar, entonces, a uno de los episodios más dolorosos de la historia universitaria argentina: La Noche de los Bastones Largos.

Días después, también como acto de protesta ante el avasallamiento de la autonomía y el ejercicio de la violencia, cerca 1.300 docentes de la UBA presentaron las renuncias a sus cargos. Muchos de ellos abandonaron la actividad académica de manera definitiva. Otros, continuaron sus carreras como académicos y científicos en universidades extranjeras. Algunos retornaron muchos años más tarde a la Universidad.

El impacto de estos episodios sobre la universidad argentina, y en particular sobre la UBA, fue sustantivo, ya que la mayoría de los renunciantes pertenecía a los sectores más dinámicos del cuerpo docente y se encontraban entre ellos muchos de los científicos más calificados de la Universidad, cuya formación había insumido recursos materiales e implicado el trabajo de muchos años. De esta manera, finalizó una de las etapas más renovadoras y transformadoras de la historia de la Universidad de Buenos Aires.

Algunos de esos profesores retornaron en 1983 con la vuelta a la democracia. Muchos de los auxiliares y estudiantes de esa época se convirtieron luego en prestigiosos docentes. De esta manera, la Universidad de Buenos Aires se fue reconstruyendo gracias al trabajo mancomunado de todos sus miembros y por el apoyo de toda la sociedad.

A continuación, compartimos la carta de Warren A. Ambrose, profesor de Matemática de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, Estados Unidos), enviada al diario norteamericano The New York Times, el 3 de agosto de 1966.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Ministerio de cultura, 2020. "La noche de los bastones largos".

*Carta al Editor*  
*The New York Times*  
*New York, N.Y.*

*Estimados señores:*

*Quisiera describirles un brutal incidente ocurrido anoche en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires y pedir que los lectores interesados envíen telegramas de protesta al presidente Onganía.*

*Ayer el Gobierno emitió una ley suprimiendo la autonomía de la Universidad de Buenos Aires y colocándola (por primera vez) bajo la jurisdicción del Ministerio de Educación. El Gobierno disolvió los Consejos Superiores y Directivos de las universidades y decidió que de ahora en adelante la Universidad estaría controlada por los Decanos y el Rector, que funcionarían a las órdenes del Ministerio de Educación. A los Decanos y al Rector se les dio 48 horas de plazo para aceptar esto. Pero los Decanos y el Rector emitieron una declaración en la cual se negaban a aceptar la supresión de la autonomía universitaria.*

*Anoche a las 22, el Decano de la Facultad de Ciencias, Dr. Rolando García (un meteorólogo de fama que ha sido profesor de la Universidad de California en Los Ángeles), convocó a una reunión del Consejo Directivo, de la Facultad de Ciencias (compuesto de profesores, graduados y estudiantes, con mayoría de profesores) e invitó a algunos otros profesores (entre los que me incluyo), a asistir al mismo. El objetivo de la reunión era informar a los presentes sobre la decisión tomada por el Rector y los Decanos, y proponer una ratificación de la misma. Dicha ratificación fue aprobada por 14 votos a favor, con una abstención (proveniente de un representante estudiantil).*

*Luego de la votación, hubo un rumor de que la policía se dirigía hacia la Facultad de Ciencias con el propósito de entrar, que en breve plazo resultó cierto. La policía llegó y sin ninguna formalidad exigió la evacuación total del edificio, anunciando que entraría por la fuerza al cabo de 20 minutos (las puertas*

**Hubo un rumor de que la policía se dirigía hacia la Facultad de Ciencias.**

de la Facultad habían sido cerradas como símbolo de resistencia –aparte de esta medida no hubo resistencia). En el interior del edificio la gente (entre quienes me encontraba) permaneció inmóvil, a la expectativa. Había alrededor de 300, de los cuales 20 eran profesores y el resto estudiantes y docentes auxiliares. (Es común allí que a esa hora de la noche haya mucha gente en la Facultad porque hay clases nocturnas, pero creo que la mayoría se quedó para expresar su solidaridad con la Universidad).

Entonces entró la policía. Me han dicho que tuvieron que forzar las puertas, pero lo primero que escuché fueron bombas, que resultaron ser gases lacrimógenos. Al poco tiempo estábamos todos llorando bajo los efectos de los gases. Luego llegaron soldados que nos ordenaron, a los gritos, pasar a una de las aulas grandes, donde nos hizo permanecer de pie, con los brazos en alto, contra una pared. El procedimiento para que hiciéramos eso fue gritarnos y pegarnos con palos. Los golpes se distribuían al azar y yo vi golpear intencionalmente a una mujer –todo esto sin ninguna provocación. Estoy completamente seguro de que ninguno de nosotros estaba armado, nadie ofreció resistencia y todo el mundo (entre quienes me incluyo) estaba asustado y no tenía la menor intención de resistir. Estábamos todos de pie contra la pared –rodeados por soldados con pistolas, todos gritando brutalmente (evidentemente estimulados por lo que estaban haciendo –se diría que estaban emocionalmente preparados para ejercer violencia sobre nosotros). Luego, a los alaridos, nos agarraron a uno por uno y nos empujaron hacia la salida del edificio. Pero nos hicieron pasar entre una doble fila de soldados, colocados a una distancia de diez pies entre sí, que nos pegaban con palos o culatas de rifles y que nos pateaban rudamente en cualquier parte del cuerpo que pudieran alcanzar. Nos mantuvieron incluso a suficiente distancia uno de otro de modo que cada soldado pudiera golpear a cada uno de nosotros. Debo agregar que los soldados pegaron tan brutalmente como les era posible y yo (como todos los demás) fui golpeado en la cabeza, en el cuerpo, y en donde pudieron alcanzarme.

**Nos pegaban con palos o culatas de rifles y nos pateaban rudamente en cualquier parte del cuerpo**

Esta humillación fue sufrida por todos nosotros –mujeres, profesores distinguidos, el Decano y Vicedecano de la Facultad, auxiliares docentes y estudiantes. Hoy tengo el cuerpo dolorido por los golpes recibidos pero otros, menos afortunados que yo, han sido seriamente lastimados. El profesor Carlos Varsavsky, director del nuevo Radioobservatorio de La Plata, recibió serias heridas en la cabeza, un ex secretario de la Facultad (Simón) de 70 años de edad fue gravemente lastimado, como asimismo Félix González Bonorino, el geólogo más eminente del país.

Después de esto, fuimos llevados a la comisaría seccional en camiones, donde nos retuvieron un cierto tiempo, después del cual los profesores fuimos dejados en libertad sin ninguna explicación. Según mi conocimiento, los estudiantes siguen presos. A mí me pusieron en libertad alrededor de las 3 de la mañana, de modo que estuve con la policía alrededor de cuatro horas.

No tengo conocimiento de que se haya ofrecido ninguna explicación por este comportamiento. Parece simplemente reflejar el odio para mí incomprendible, ya que a mi juicio constituyen un magnífico grupo, que han estado tratando de construir una atmósfera universitaria similar a la de las universidades norteamericanas. Esta conducta del Gobierno, a mi juicio, va a retrasar seriamente el desarrollo del país, por muchas razones entre las cuales se cuenta el hecho de que muchos de los mejores profesores se van a ir del país.

Atentamente,

Warren Ambrose  
Profesor de Matemáticas en  
Massachusetts Institute of Technology  
y en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

**Muchos de los mejores profesores se van a ir del país.**



La Noche de los Bastones Largos inauguró una política de persecución, intolerancia y violencia contra el pensamiento crítico que produciría graves daños al desarrollo científico y a las instituciones de educación superior.



Fue un ataque brutal de Onganía a cinco facultades de la UBA



La irrupción policial tuvo su epicentro en la llamada "Manzana de las Luces"



Luego de la represión policial se produjo la mayor "fuga de cerebros" de la historia argentina





**1969**

## 29 DE MAYO DE 1969 EL CORDOBAZO

En mayo de 1969, durante el Gobierno de Onganía, comenzó a evidenciarse una crisis con estallidos en distintos puntos del país, como Corrientes y Rosario. En Córdoba, donde existía una estrecha relación entre estudiantes y obreros, al descontento general se sumó la decisión del Gobierno Provincial de suprimir el “sábado inglés” (media jornada laboral). En consecuencia, el SMATA (Sindicato de los Obreros de la Industria Automotriz) y el Sindicato de Luz y Fuerza convocaron a un paro activo con movilización para el 29 de mayo. Los estudiantes adhirieron a la medida de fuerza y pronto la ciudad fue controlada por los manifestantes, quienes lograron su ocupación durante unas veinte horas. Se produjeron incendios y ataques a las principales empresas multinacionales. La represión consiguiente fue brutal y dejó como resultado veinte manifestantes muertos y cientos de detenidos, entre ellos Agustín Tosco, Atilio López y Elpidio González.

Entre fines del año 1968 y principios de 1969, el descontento popular se profundiza y se suceden enfrentamientos entre obreros y policías en distintas ciudades del interior del país. En mayo del '69, los acontecimientos se precipitan. Tomamos parte del relato de Agustín Tosco sobre aquellos días:

“(…) Bajo el lema de modernización y transformación, el Gobierno planteó un plan económico, cuya base filosófico-política se asentó aparentemente en el más ortodoxo y crudo liberalismo, en la resurrección del ‘dejar hacer, dejar pasar’, en la vigencia de un libre empresismo a ultranza, que provocaría la estabilidad y la multiplicación de los bienes económicos del país. Sin embargo esta declamada libertad económica no es sino un esquema destinado sustancialmente a someter al país

Secretaría de Formación  
Político Sindical,  
Libro “Clase Trabajadora,  
nuestra historia”.

## Los sindicatos se organizan y los estudiantes también.

integrándolo a la crisis del sistema capitalista monopolista como elemento compensador del deterioro cada vez más pronunciado del mismo.

Lo que se pretende realmente es quebrar a la industria nacional y dejar el mercado de consumo a merced de los monopolios. Así lo ha expresado genéricamente la Confederación de la Industria al referirse a esta política de transferencias formales y reales. En las cuestiones sociales se denunciaba el incremento de la desocupación. La paralización de la Comisión del Salario Vital, Mínimo y Móvil. La imposición del arbitraje obligatorio para los diferendos laborales. La Ley de Represión de los Conflictos Sindicales. La intervención a Sindicatos, el retiro o suspensión de personerías gremiales. La eliminación o restricción de las representaciones sindicales en el Estado, incluidos los organismos de previsión social. La violación de los contratos colectivos de trabajo. La Ley de Congelación de Salarios. La modificación de la Ley de Indemnización por Despido. El aumento de la edad para acogerse a la jubilación y la eliminación de las compensaciones por años de servicio.

En marzo nace la CGT de los Argentinos. Las bases sindicales repudiaban toda la política de conciliación vergonzosa y una ola de manifestaciones, de actos, todos organizados por los sindicatos de la CGT de los Argentinos, cubrió una verdadera celebración del 1º de mayo de 1968 encabezada por Raimundo Ongaro.

Los Trabajadores metalúrgicos, los Trabajadores del transporte y otros gremios declaraban paros para los días de mayo, en razón de las quitas zonales y el no reconocimiento de la antigüedad por transferencia de empresas, respectivamente. Los obreros mecánicos realizan una asamblea y a la salida al ser reprimidos, defienden sus derechos en una verdadera batalla campal en el centro de la ciudad, el día 14 de mayo. Nadie trabaja. Todos protestan. El gobierno reprime. En otros lugares del país, estallan conflictos estudiantiles por las privatizaciones de los comedores universitarios. No hay espontaneísmo. Ni improvisación. Ni grupos extraños a las resoluciones adoptadas. Los

sindicatos se organizan y los estudiantes también. Se fijan los lugares de concentración.

El día 29 de mayo amanece tenso. Algunos sindicatos comienzan a abandonar las fábricas antes de las 11 horas. Es la represión indiscriminada. La prohibición violenta del Derecho de reunión, de expresión, de protesta.

Mientras tanto, las columnas de los Trabajadores de las fábricas de la industria automotriz van llegando a la ciudad. Son todas atacadas y se intenta dispersarlas.

El comercio cierra sus puertas y las calles se van llenando de gente. Corre la noticia de la muerte de un compañero, era Máximo Mena del sindicato de Mecánicos. Se produce el estallido popular, la rebeldía contra tantas injusticias, contra los asesinatos, contra los atropellos. La policía retrocede. Nadie controla la situación. Es el Pueblo. Son las bases sindicales y estudiantiles que luchan enardecidas. Todos ayudan. El apoyo total de toda la población se da tanto en el centro como en los barrios.

Es la toma de conciencia de todos evidenciándose en las calles contra tantas prohibiciones que se plantearon. Nada de tuteladas, ni de los usurpadores del poder, ni de los cómplices participacionistas. El saldo de la batalla de Córdoba, conocida como "El Cordobazo", es trágico. Decenas de muertos, cientos de heridos. Pero la dignidad y el coraje de un pueblo florecen y marcan una página en la historia argentina y latinoamericana que no se borrará jamás.

En medio de esa lucha por la justicia, la libertad y el imperio de la voluntad soberana del pueblo, partimos esposados a bordo de un avión con las injustas condenas sobre nuestras espaldas. Años de prisión que se convierten en poco menos de siete meses, por la continuidad de esa acción que libró nuestro pueblo, especialmente Córdoba, y que nos rescata de las lejanas "cárceles del sur", para que todos juntos, Trabajadores, estudiantes, hombres de todas las ideologías, de todas las religiones, con nuestras diferencias lógicas, sepamos unirnos para construir una sociedad más justa".

Se produce el estallido popular, la rebeldía contra tantas injusticias.

El Sindicato de Luz y Fuerza convocó a un paro activo con movilización para el 29 de mayo.



Participaron obreros y obreras, estudiantes, profesionales y amas de casa.



Una de las cosas que más se destacan de este suceso es la amplia participación de las mujeres.



Fue la máxima expresión de la unión entre obreros y estudiantes.



La policía retrocede. Nadie controla la situación.



El saldo de la batalla de Córdoba, conocida como El Cordobazo, es trágico. Decenas de muertos, cientos de heridos.





**1970**

1970–1980

## EL PLAN CÓNDOR

El Plan Cóndor fue una asociación ilícita para la desaparición forzada de personas, un sistema formal de coordinación represiva entre los países del Cono Sur que funcionó desde mediados de la década del setenta hasta mediados de los años ochenta para perseguir y eliminar a militantes políticos, sociales, sindicales y estudiantiles de nacionalidad argentina, uruguaya, chilena, paraguaya, boliviana y brasileña.

Su acta de fundación está fechada el 28 de noviembre de 1975 en Santiago de Chile, durante la clausura de la Primera Reunión de Inteligencia Nacional, y lleva las firmas de los representantes de Inteligencia de la Argentina (Jorge Casas, capitán de navío, SIDE), Bolivia (Carlos Mena, mayor del Ejército), Chile (Manuel Contreras Sepúlveda, jefe de la DINA), Uruguay (José Fons, coronel del Ejército) y Paraguay (Benito Guanes Serrano, coronel del Ejército).

En el Archivo del Terror de Paraguay se encontró una copia de la invitación formal que la Dirección de Inteligencia Nacional chilena, la DINA, envió el 29 de octubre de ese año al Jefe de Policía de la República de Paraguay, General de División Francisco Brites, “para promover la coordinación y establecer algo similar a lo que tiene Interpol en París, pero dedicado a la subversión”.

El documento firmado en Santiago de Chile brindó cobertura institucional a muchas de las actividades, relaciones y prácticas de inteligencia y represivas que este conjunto de países latinoamericanos ya desarrollaban de modo bilateral. En el texto quedó documentado el comienzo de la cooperación formalizada entre las agencias de inteligencia del Cono Sur: “se dan por iniciados a partir de esta fecha los contactos bilaterales

CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales)

o multilaterales a voluntad de los respectivos países aquí participantes para el intercambio de información subversiva, abriendo propios o nuevos carteles de antecedentes de los respectivos servicios”. Si bien ningún representante de Brasil firmó ese acuerdo inaugural, se comprobó la cooperación de ese país para actividades represivas contra opositores políticos de los países miembro.

En el marco del Plan Cóndor, la coordinación represiva atravesó diferentes fases:

#En la primera, se creó una base centralizada de información sobre los movimientos guerrilleros, partidos y grupos de izquierda, sindicalistas, religiosos, políticos liberales y supuestos enemigos de los gobiernos autoritarios involucrados en el plan.

#En la segunda, se identificó y atacó a los considerados “enemigos” políticos a nivel regional.

#En la tercera y última, se realizaron operativos fuera de la región para encontrar y eliminar personas que se hallaban en otros países de América y de Europa.

La documentación desclasificada disponible muestra que varias agencias del gobierno de Estados Unidos tuvieron un temprano conocimiento de los alcances de la coordinación represiva y no hicieron demasiados esfuerzos para detenerla hasta que pasó a la tercera fase, que resultó la más problemática porque ya no se podían mantener bajo sigilo las operaciones.

De hecho, la descripción detallada de las diferentes fases del Plan y de sus alcances surge de modo nítido del análisis de la documentación desclasificada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, en la que se consigna que «Operación Cóndor es el nombre clave para la recolección, intercambio y almacenamiento de datos de inteligencia respecto de los llamados ‘izquierdistas’, comunistas y marxistas, que fue establecida recientemente entre los servicios de inteligencia que cooperan en América del Sur a fin de eliminar actividades terroristas marxistas en el área. Además, ‘Operación Cóndor’ apoya operaciones conjuntas contra blancos en los

Fue una asociación ilícita para la desaparición forzada de personas.

países miembros de ‘Operación Cóndor’. Chile es el centro de ‘Operación Cóndor’ y además de Chile sus miembros incluyen Argentina, Bolivia, Paraguay, y Uruguay. Brasil también ha acordado tentativamente a proveer información de inteligencia a ‘Operación Cóndor’. Los miembros de ‘Operación Cóndor’ que muestran más entusiasmo hasta la fecha han sido Argentina, Uruguay y Chile. Los últimos tres países se han embarcado en operaciones conjuntas, principalmente en Argentina, contra blancos terroristas”.

El mismo documento explicita que esa tercera fase, extremadamente secreta, de la Operación Cóndor “implica la formación de equipos especiales por los países miembros para llevar a cabo sanciones hasta asesinatos contra terroristas o simpatizantes de organizaciones terroristas de los países miembros de ‘Operación Cóndor’. Por ejemplo, si un terrorista o simpatizante de un país miembro de ‘Operación Cóndor’ es ubicado en un país europeo, un equipo especial de ‘Operación Cóndor’ sería enviado a ubicar y dar seguimiento al blanco. Una vez terminada la operación de ubicación y seguimiento, un segundo equipo de ‘Operación Cóndor’ sería enviado para llevar a cabo la sanción de hecho contra el blanco. A los equipos especiales se les emitirían documentos falsos de parte de los países miembros de ‘Operación Cóndor’ y podrían estar compuestos exclusivamente por individuos de una de las naciones miembros de ‘Operación Cóndor’ o podrían estar compuestos por un grupo mixto de varias naciones miembros de ‘Operación Cóndor’. Los países europeos mencionados específicamente para operaciones posibles bajo la fase tercera de ‘Operación Cóndor’ son Francia y Portugal”.

Las reticencias respecto de esta fase final, no deben hacer perder de vista el rol fundamental de Estados Unidos en la consolidación de las fases previas del Plan. El Cóndor llegó a tener un banco de datos computarizado con información de miles de individuos considerados como políticamente sospechosos y contaba con archivos de fotos, microfichas, informes de vigi-

Se realizaron operativos fuera de la región para encontrar y eliminar personas.

lancia, perfiles psicológicos, informes sobre pertenencias a organizaciones, historias personales y políticas, listado de familiares y amistades. Las computadoras para almacenar esa información fueron suministradas por la CIA ya que ningún otro país del continente disponía para ese entonces de la tecnología suficiente para hacerlo. Por otro lado, los países contaron para comunicarse entre sí con un sistema de comunicaciones protegidas que se conoció como Condortel, que tenía su estación matriz en una instalación norteamericana del Canal de Panamá.



Kissinger, idealista del plan Cóndor, junto a Jorge Rafael Videla, dictador argentino.



De la colección "Nosotros no sabíamos" del CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales)



Noticias sobre la dictadura que salían en diarios de otros países.



1972

22 DE AGOSTO DE 1972

## LA MASACRE DE TRELEW

El 15 de agosto de 1972, durante la dictadura encabezada por Alejandro Lanusse, veinticinco presos políticos de diversas organizaciones políticas se fugaron del penal de máxima seguridad de Rawson y recorrieron 21 kilómetros hasta llegar al Viejo Aeropuerto de Trelew. El objetivo era llegar hacia Chile, gobernado por Salvador Allende. Solo seis lograron tomar el vuelo hacia el país limítrofe. El resto del grupo no llegó a abordar el avión y se entregó a las autoridades militares, bajo la condición de que los retornaran al penal y que se garantizara la seguridad de los presos.

En lugar de llevarlos a Rawson, los trasladaron a la Base Aeronaval “Almirante Zar”, dependiente de la Armada y en la madrugada del 22 de agosto, la guardia los obligó a salir de sus celdas y fueron asesinados.

En el año 2012, los responsables de los fusilamientos, fueron condenados a prisión perpetua por el Tribunal Oral Federal de Comodoro Rivadavia, considerando a “la Masacre de Trelew” como un delito de lesa humanidad.

Dieciséis de los prisioneros fueron fusilados: Carlos Astudillo, Rubén Pedro Bonnet, Eduardo Capello, Mario Emilio Delfino, Alfredo Kohon, Susana Lesgart, José Ricardo Mena, Clarisa Lea Place, Miguel Ángel Polti, Mariano Pujadas, Carlos Alberto del Rey, María Angélica Sabelli, Humberto Suárez, Humberto Toschi, Alejandro Ulla y Ana María Villarreal de Santucho. Diez de ellos nacieron, vivieron, cursaron sus estudios y militaron en Córdoba.

Tres de los prisioneros lograron sobrevivir, pero luego del golpe de 1976 fueron secuestrados y aún continúan desaparecidos: Alberto Miguel Camps, María Antonia Berger y Ricardo René Haidar.

“La Masacre de Trelew”, significó por un lado la antesala de

Comisión provincial de la memoria de Córdoba



Escaneá el código QR para leer los testimonios de Ricardo René Haidar, María Antonia Berger y Alberto Camps, sobrevivientes de la Masacre de Trelew

lo vendría después. El uso de las fuerzas represivas del Estado para secuestrar, asesinar y desaparecer a militantes políticos y sociales. Trelew también signó un momento en donde los jóvenes que se incorporaban a la militancia, afianzaron compromisos políticos con sus organizaciones, sus ideales y sus objetivos de Revolución luego de estos fusilamientos. “Gloria a los muertos de Trelew”, “A los muertos no se los llora, se los reemplaza en la lucha”, eran algunos de los cánticos y banderas que marcaron el pulso de la época en asambleas, movilizaciones y actos. Lo que sucedió en Trelew se convirtió en un signo de representación de todos aquellos que combatían por derrocar a gobiernos dictatoriales y lograr esa sociedad igualitaria tan soñada.



Algunos de los militantes que lograron huir de la cárcel de Rawson.



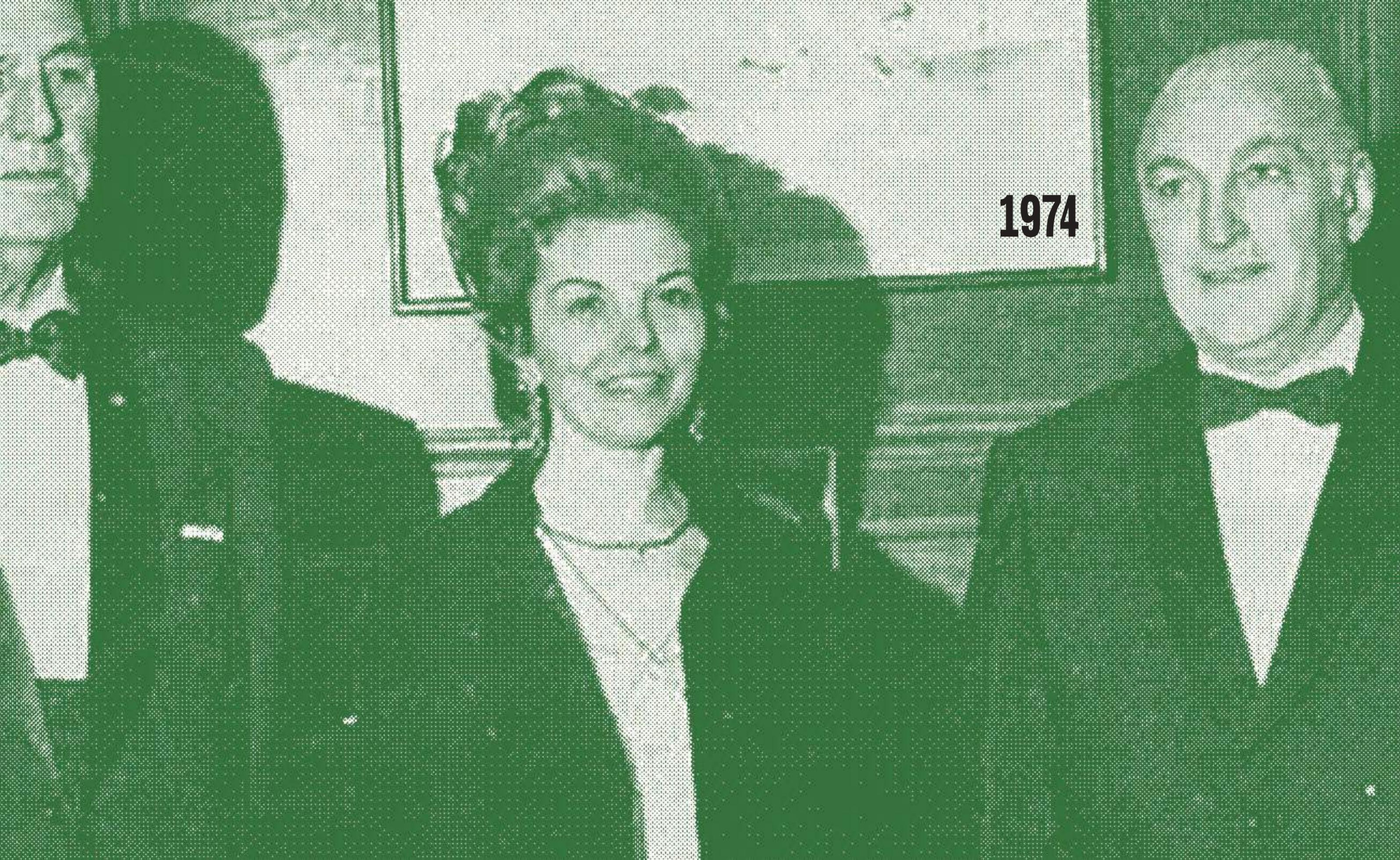
A los detenidos les hicieron simulacros de fusilamientos. La madrugada del 22 de agosto, los acribillaron en sus celdas



Los dirigentes que lograron fugarse



Conferencia de prensa donde responsabiliza a la dictadura encabezada por Alejandro Agustín Lanusse de la suerte que corrieran sus vidas.



1974

1974–1976

## EL GOBIERNO DE ISABEL PERÓN

En 1972, el Gobierno militar convocó a elecciones generales ante las exigencias de los ilegalizados partidos políticos, ya durante el Gobierno de Levingston, había confeccionado y consensuado por su parte el documento La Hora del Pueblo donde se proponía la salida electoral sin proscripciones.<sup>9</sup>

EcuRed (Enciclopedia Cubana), María Estela Martínez de Perón.

<sup>9</sup> Vigat, cap. 8, p. 200

Lanusse, ante las peligrosas tensiones emergidas a partir de 1969, debió optar entre una dictadura de imprevisibles consecuencias y una salida electoral. Levantó la proscripción al Partido Justicialista, desafió al líder a regresar al país para no ser proscrito en 1973, pero la mantuvo sobre Juan Domingo Perón, al elevar la cantidad de años de residencia necesarios para ser electo Presidente, requisito que Perón no cumplía por haber estado exiliado 18 años en España. En un agónico intento por causar la derrota de Perón reformó el sistema de balotaje. Según los cálculos militares el peronismo no iba alcanzar la mayoría en la primera vuelta y sería derrotado en la segunda por una alianza de fuerzas políticas.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Rapoport, cap. 6, p. 517

En las elecciones resultó elegido con el 49,6 % Héctor José Cámpora, candidato del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), coalición encabezada por el Partido Justicialista bajo la tutela del propio Perón, junto a otros partidos menores y ocasionales aliados políticos. El eslogan de campaña que lo hizo triunfar era: «Cámpora al Gobierno, Perón al poder».

El 20 de junio de 1973, Perón regresó definitivamente a la Argentina, oportunidad en que se produjo la Masacre de Ezeiza, un enfrentamiento violento entre bandos del frente de partidarios de derecha e izquierda, que se disputaban el poder en el seno del propio peronismo, que ocasionó la crítica del mismo

## Perón falleció el 1 de julio de 1974,

respecto del gobierno de Cámpora. Poco después Cámpora y el vicepresidente, Solano Lima, renunciaron a pedido de Perón para permitir nuevas elecciones. Asumió entonces el presidente de la Cámara de Diputados, Lastiri, quien convocó a elecciones de presidente y vicepresidente de la Nación. Perón eligió a su esposa Isabel, que tenía muy escasa experiencia política, como su compañera de fórmula, evitando pronunciarse por candidatos provenientes de las alas derecha e izquierda del partido, que comenzaban a enfrentarse violentamente, y que no tuvieron otro camino que aceptar su decisión. El 23 de septiembre de 1973, venció la fórmula encabezada por Perón, con su esposa como candidata a vicepresidente, con el 62% de los votos. Perón, enfermo desde hacía tiempo, falleció el 1 de julio de 1974, e Isabel asumió la presidencia ese mismo día.

La presidencia de Martínez de Perón se desarrolló en el marco internacional de la llamada crisis del petróleo y de una extrema violencia política interna, con actuación de varios grupos armados. Dejando de lado la política de acercamiento entre Perón y el líder de la oposición, el radical Ricardo Balbín, Isabelita se apoyó principalmente en su Ministro de Bienestar Social, el ex secretario personal de Perón, José López Rega, conocido como Daniel por sus allegados y el Brujo por sus adversarios políticos. López Rega ejerció una importante influencia sobre Martínez, fortaleciendo la presencia en el gobierno de los sectores de derecha por sobre otros grupos, y organizó desde el gobierno una fuerza parapolicial conocida como Alianza Anticomunista Argentina o Triple A que emprendió acciones de hostigamiento a figuras destacadas de la izquierda que acabarían en secuestros, torturas y asesinatos.

Desde el gobierno procuró mantener el control político con intervenciones a varias provincias con gobernadores disidentes, universidades, sindicatos, los canales de televisión privados, y reforzando la censura contra libros, diarios y revistas. El gobierno exhibió una marcada inoperancia administrativa en distintas áreas. María Estela Martínez de Perón anuncia

medidas económicas, aumento de salarios, llamado a paritarias y control estricto de precios. Cadena Nacional 1975.

La economía argentina sufrió daños graves, con una inflación galopante, la paralización de las inversiones de capital, la suspensión de las exportaciones de carne a Europa y el inicio del crecimiento incontrolable de la deuda externa. Una solución de corte monetarista intentada por el ministro Alfredo Gómez Morales, un histórico del peronismo, no tuvo éxito, y provocó una fuerte retracción de la liquidez, iniciando un complicado proceso de estanflación. La suspensión de las compras de carne argentina por el Mercado Común Europeo empeoró la situación.

En junio de 1975, el nuevo Ministro de Economía, Celestino Rodrigo, auspiciado por López Rega, aplicó una violenta devaluación de la moneda acompañada de aumentos de tarifas; el llamado Rodrigazo, parte del plan de López Rega para debilitar las presiones sindicales a través del desprestigio de sus principales operadores, provocó la primera huelga general contra un gobierno peronista. En julio de 1975, ante la huelga general y la presión callejera de la CGT y, en especial de la Unión Obrera Metalúrgica de Lorenzo Miguel, López Rega se vio obligado a renunciar a su cargo en el gobierno y abandonar el país.

Ante la creciente actividad de los grupos armados de izquierda —tanto los que actuaban dentro del peronismo, los Montoneros, como otros de corte marxista, el Ejército Revolucionario del Pueblo— y de extrema derecha, Martínez de Perón decidió fortalecer la acción de gobierno. La renovación de la cúpula militar, que incluyó entre otras medidas la designación de Jorge Rafael Videla al frente del ejército, fue parte de un programa de endurecimiento del control, que incluyó también el cierre de publicaciones opositoras.

Como los ataques terroristas iban en aumento y la sociedad era castigada con cotidianos secuestros, asesinatos y atentados contra civiles y militares, la presidenta Martínez de Perón organizó el Operativo Independencia, para lo cual dictó el primer decreto de aniquilamiento o Decreto 261/75 del 5 de febrero de

López Rega se vio obligado a renunciar a su cargo en el gobierno y abandonar el país.

1975. Este decreto obligó a las fuerzas armadas a intervenir y "aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actuaban en la Tucumán. La acción bélica fue cumplida tanto por el Ejército Argentino como la Fuerza Aérea Argentina en la localidad de Monteros, para aniquilar a la Compañía Ramón Rosa Jiménez del ERP, y a los guerrilleros Montoneros, que intentaron un "foco revolucionario" en el monte tucumano. El dictado de este decreto de aniquilamiento de la subversión inició el Terrorismo de Estado.

Al agravarse la crisis política y económica, en septiembre de 1975, Martínez de Perón pidió licencia del cargo por razones de salud; sus funciones fueron ejercidas por el presidente provisional del Senado, Ítalo Lúder, entre el 13 de septiembre y el 16 de octubre de 1975. En un momento de especial tensión, amenazó en un discurso pronunciado desde el balcón de la Casa Rosada con convertirse en la mujer del látigo.

El clima político no mejoró con la ida de López Rega ni con el anticipo de las elecciones. En marzo de 1976 el gobierno solicitó a dos dirigentes opositores, Ricardo Balbín y Oscar Alende, que se dirijan al electorado solicitando el respeto a los plazos institucionales, ya que un golpe militar era percibido como inevitable.

El 24 de marzo de 1976 un golpe de estado encabezado por los comandantes en jefe del ejército, marina y aeronáutica destituyó al gobierno constitucional y lo sustituyó por una junta militar al mismo tiempo que se disolvía el Congreso. La ex presidente fue enjuiciada por malversación de fondos públicos por haber utilizado para pagar una deuda personal fondos pertenecientes a una fundación, que luego reintegró. La dictadura mantuvo detenida a María Estela Martínez de Perón durante más de cinco años, primero en la residencia de El Messidor, Neuquén y luego en una quinta en la localidad de San Vicente, ubicada en el conurbano de Buenos Aires. Una vez liberada, en julio de 1981, se radicó en Puerta de Hierro, Madrid y abandonó en forma casi total la actividad política.



Escaneá el código QR para ver el documental "Una casa sin cortinas", de Julián Troksberg.



De izquierda a derecha: Juan Domingo Perón, María Isabel Martínez de Perón y José López Rega.



Funeral de Juan Domingo Perón, el día 2 de julio de 1974, en el Palacio Legislativo.



López Rega fue casi el presidente de la nación en el vacilante gobierno de Isabelita



**1976**

1976–1983

## EL GOLPE CÍVICO–MILITAR

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas protagonizaron en la Argentina un nuevo golpe de Estado. Interrumpieron el mandato constitucional de la entonces presidenta María Estela Martínez de Perón, quien había asumido en 1974 después del fallecimiento de Juan Domingo Perón. El gobierno de facto, constituido como Junta Militar, estaba formado por los comandantes de las tres armas: el general Jorge Rafael Videla (Ejército), el almirante Emilio Eduardo Massera (Marina) y el brigadier Orlando Ramón Agosti (Aeronáutica).

La Junta Militar se impuso como la máxima autoridad del Estado, atribuyéndose la capacidad de fijar las directivas del gobierno, designar y reemplazar a la Presidenta y a todos los otros funcionarios.

La madrugada del 24, la Junta Militar difundió un comunicado en todo el país en el que afirmaba que asumía la conducción del Estado como parte de «una decisión por la Patria», «en cumplimiento de una obligación irrenunciable», buscando la «recuperación del ser nacional» y convocando al conjunto de la ciudadanía a ser parte de esta nueva etapa en la que había «un puesto de lucha para cada ciudadano».

Las tres armas se repartieron para cada una el 33% del control de las distintas jurisdicciones e instituciones estatales (gubernaciones de provincias, intendencias municipales, ministerios, canales de TV y radios). El país fue dividido en Zonas, Subzonas y Áreas que coincidían con los comandos del Cuerpo del Ejército. De esta forma se organizó la tarea represiva sobre lo que la dictadura llamó el «accionar subversivo».

Gran parte de la sociedad recibió el golpe de Estado en

Título original "La última dictadura". Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación. La última dictadura: mejor hablar de ciertas cosas. 2009.

**La dictadura se propuso eliminar cualquier oposición a su proyecto.**

forma pasiva, otros lo apoyaron decididamente y algunos sectores lo resistieron.

La dictadura buscó implementar una feroz represión para disciplinar a la sociedad en un contexto caracterizado por la creciente organización y movilización social, cultural y política. Como su propio nombre lo indica, el Proceso de Reorganización Nacional buscaba rediseñar la sociedad en su conjunto, transformarla en el plano político, económico, social y cultural. La dictadura se propuso así eliminar cualquier oposición a su proyecto refundacional, aniquilar toda acción que intentara disputar el poder.

Bajo el término “subversivo” se englobaba a todos aquellos que se organizaban, participaban en un sindicato, militaban en política, decían lo que pensaban, cultivaban el arte... La dictadura utilizaba esta palabra para denominar a todas aquellas personas que se oponían al terrorismo de Estado.

Tanto los jefes militares, como los grupos económicos y otros civiles que apoyaron la dictadura de 1976, relacionaban el origen de los conflictos sociales y la inestabilidad política en Argentina con el desarrollo de la industrialización. Afirmaban que ese modelo estaba sostenido artificialmente por la intervención del Estado, lo que motivaba un exagerado crecimiento del aparato estatal y el fortalecimiento de un movimiento obrero capaz de defender sus derechos.

En la Conferencia Monetaria Internacional de México, realizada en mayo de 1977, el Ministro de Economía de la dictadura, José Alfredo Martínez de Hoz, dijo que el cambio de gobierno constituía «la transformación de la estructura política y económica-social que el país tuvo durante casi 30 años». Es decir, la transformación del modelo industrializador, que desde la década del cuarenta generó empleo, permitió el desarrollo del mercado interno y dio un nuevo protagonismo al movimiento obrero organizado.

Desde esa perspectiva, para sentar las bases del nuevo modelo «era necesario modificar las estructuras de la economía argentina». El cambio propuesto era muy profundo. No bastaba

con un simple proceso de ordenamiento, sino que había que transformar normas y marcos institucionales, administrativos y empresariales; políticas, métodos, hábitos y «hasta la misma mentalidad», según escribió Martínez de Hoz en las «Bases para una Argentina moderna: 1976-80».

El mismo día del golpe, el miércoles 24 de marzo, la Junta tomó las siguientes medidas:

- Instaló el Estado de sitio;
- Consideró objetivos militares a todos los lugares de trabajo y producción;
- Removió los poderes ejecutivos y legislativos, nacionales y provinciales;
- Cesó en sus funciones a todas las autoridades federales y provinciales como así también a las municipales y las Cortes de Justicia nacionales y provinciales;
- Declaró en comisión a todos los jueces; suspendió la actividad de los partidos políticos; intervino los sindicatos y las confederaciones obreras y empresarias;
- Prohibió el derecho de huelga; anuló las convenciones colectivas de trabajo;
- Instaló la pena de muerte para delitos de orden público e impuso una férrea censura de prensa.



Jorge Rafael Videla jura como presidente de Argentina en 1976.



16 DE SEPTIEMBRE DE 1976

## LA NOCHE DE LOS LÁPICES

El 16 de septiembre es una fecha que, además de haber sido fijada en el calendario escolar por diferentes legislaciones, debe su impulso a quienes la sintieron como propia desde la recuperación de la democracia: los estudiantes.

Ministerio de Educación, Educación y Memoria, Subsecretaría de Equidad y Calidad Educativa, 2011.

Este día, que recuerda un hecho represivo conocido como La Noche de los Lápices, trae a la memoria a un grupo de jóvenes estudiantes secundarios que fueron secuestrados por la última dictadura (1976–1983) en la ciudad de La Plata. La fecha es hoy un aniversario de alcance nacional y el suceso es conocido mundialmente porque en él se sintetizan muchos de los elementos más profundos de las memorias sobre el terrorismo de Estado y porque se trata de un hecho que atacó centralmente a los jóvenes. Constituye un hito de la memoria social por el valor que tiene para reflexionar acerca de la construcción de esa memoria y sus transformaciones en función de los cambios del presente.

A mediados de septiembre de 1976 en la ciudad de La Plata un grupo de estudiantes secundarios fue secuestrado por las Fuerzas Armadas. Entre ellos estaban: Francisco López Muntaner, María Claudia Falcone, Claudio de Acha, Horacio Ángel Ungaro, Daniel Alberto Racero, María Clara Ciocchini, Pablo Díaz, Patricia Miranda, Gustavo Calotti y Emilce Moler.

Durante su secuestro, los jóvenes fueron sometidos a torturas y vejámenes en distintos centros clandestinos, entre ellos el Pozo de Arana, el Pozo de Banfield, la Brigada de Investigaciones de Quilmes y la Brigada de Avellaneda. Seis de ellos continúan desaparecidos (Francisco, María Claudia, Claudio, Horacio Daniel y María Clara) y sólo cuatro pudieron sobrevivir, Pablo Díaz, Gustavo Calotti, Emilce Moler y Patricia Miranda. Este episodio, por

lo tanto, constituye uno de los crímenes de lesa humanidad cometidos por el terrorismo de Estado.

La mayoría de los jóvenes tenían militancia política. Muchos habían participado, durante la primavera de 1975, en las movilizaciones que reclamaban el BES (Boleto Estudiantil Secundario), un beneficio conseguido durante aquel gobierno democrático y que el gobierno militar de la provincia fue quitando de a poco –subiendo paulatinamente el precio del boleto– a partir del golpe del 24 de marzo de 1976. Por otro lado, buena parte de los estudiantes integraba la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) y la Juventud Guevarista, entre otras organizaciones.

En su libro *Los trabajos de la memoria*, Elizabeth Jelin explica que la memoria, en tanto herramienta para procesar el trauma social, tiene tres características centrales: es un proceso subjetivo que está anclado en experiencias y marcas simbólicas y materiales; es un objeto de disputa, existen luchas por la memoria y por eso se habla de memorias en plural y no en singular; es un objeto que debe ser historizado porque el sentido del pasado va cambiando con la aparición de nuevos testimonios, nuevas pruebas judiciales y con las transformaciones políticas y sociales.

La memoria sobre La Noche de los Lápices es un ejemplo paradigmático en este sentido porque fue cambiando a la par de las transformaciones de la memoria social. En primer lugar, el episodio fue conocido porque alcanzó resonancia pública durante el Juicio a las Juntas Militares, en el año 1985, cuando Pablo Díaz, uno de los jóvenes sobrevivientes, narró su historia ante la justicia. Un año después de ese testimonio, la historia de “los chicos” de La Noche de los Lápices logró amplificarse a través del libro escrito por los periodistas Héctor Ruiz Núñez y María Seoane, y la película, basada en éste, dirigida por Héctor Olivera.

El libro tuvo más de diez ediciones y la película sigue siendo, aún hoy, una de las más vistas en las escuelas a la hora de recordar lo sucedido. Es decir, que ambos objetos culturales tuvieron una enorme eficacia para transmitir este hecho. Sin embargo,

**Este episodio fue conocido porque alcanzó resonancia pública durante el Juicio a las Juntas Militares.**

ambas representaciones, por la época en las que fueron realizadas, evitan mencionar un dato central de la historia: la pertenencia política de la mayoría de los jóvenes secuestrados. La narración del libro y la película describe a los jóvenes como “apolíticos” y, en ese sentido, impide conocer una parte fundamental de la historia argentina reciente.

A su vez, en aquellos primeros años de la democracia, La noche de los lápices funcionó como una bandera para los centros de estudiantes que volvieron a abrirse o se conformaron por aquel entonces. El episodio estaba protagonizado por jóvenes estudiantes, lo que provocaba –y provoca– una fuerte identificación y el peso del relato estaba en la lucha estudiantil por el boleto de 1975, una causa que puede convocar adhesiones aún hoy en día. Fue con el paso del tiempo y las profundizaciones en la historia argentina reciente que la figura de los jóvenes secuestrados adquirió características más complejas. Es decir: su lucha como estudiantes pudo ser inscripta en la historia mayor de las importantes movilizaciones sociales de la década del setenta. Esto no relativiza el peso del aniversario, sino que, por el contrario, muestra el carácter vital que la memoria tiene, cuando las sucesivas generaciones se apropian de un hecho del pasado desde sus preocupaciones del presente.

La fecha de La noche de los lápices permite condenar al terrorismo de Estado. Es, a su vez, una invitación a recordar la vida de aquellos jóvenes que lucharon y participaron para construir un futuro mejor. Y puede, por último, constituirse en una ocasión propicia para acompañar el homenaje con un ejercicio reflexivo en torno a la construcción social de la memoria. Para este ejercicio ofrecemos una selección de testimonios de dos de los sobrevivientes que narran, cada uno desde su experiencia subjetiva, lo sucedido en aquel entonces. La lectura de estos relatos ayuda a visualizar que la memoria, en tanto objeto de disputa, reclama nuestra activa participación para arribar al piso de verdad y justicia que anhelamos.

**Su lucha como estudiantes pudo ser inscripta en la historia mayor de las movilizaciones sociales de la década del setenta.**

Muchos de los estudiantes secuestrados habían participado, durante el gobierno de Juan Domingo Perón, en el período conocido como la primavera del 75, en las movilizaciones que reclamaron y obtuvieron el Boleto Estudiantil Secundario.



María Clara Ciochini, María Claudia Falcone, Francisco López Muntaner, Claudio de Acha, Horacio Ángel Ungaro, Daniel Racero fueron torturados, asesinados y desaparecidos en aquella trágica noche.



Emilce Moler, Patricia Miranda, Gustavo Calotti y Pablo Díaz, los sobrevivientes de esa noche, encarnan la voz de la lucha por una educación pública inclusiva y un país con justicia social.



Hoy, sus jóvenes rostros inundan la memoria de toda la sociedad.



La memoria y la lucha de estos jóvenes viven en el espíritu de cada uno de nosotros y de las nuevas generaciones que se suman a estos ideales que florecen cada 16 de septiembre.



No nos cansamos de repetir que todos los días y en cada rincón de nuestro país los lápices siguen escribiendo.



1977

24 DE MARZO DE 1977

## CARTA ABIERTA A LA JUNTA MILITAR

*1. La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.*

*El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades.*

*El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron.*

*Ilegítimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de ese "ser nacional" que ustedes invocan tan a menudo.*

*Invirtiendo ese camino han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan*

Espacio Memoria y Derechos Humanos [Ex Esma] - Av. Del Libertador 8154 (CABA).

<sup>11</sup> Desde enero de 1977 la Junta empezó a publicar nóminas incompletas de nuevos detenidos y de "liberados" que en su mayoría no son tales sino procesados que dejan de estar a su disposición pero siguen presos. Los nombres de millares de prisioneros son aún secreto militar y las condiciones para su tortura y posterior fusilamiento permanecen intactas.

<sup>12</sup> El dirigente peronista Jorge Lizaso fue despellejado en vida, el ex diputado radical Mario Amaya muerto a palos, el ex diputado Muñiz Barreto desnucado de un golpe. Testimonio de una sobreviviente: "Picana en los brazos, las manos, los muslos, cerca de la boca cada vez que lloraba o rezaba... Cada veinte minutos abrían la puerta y me decían que me iban a hacer fiambre con la máquina de sierra que se escuchaba".

*la Nación. Una política semejante solo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.*

*2. Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror. Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio.<sup>11</sup>*

*Más de siete mil recursos de hábeas corpus han sido contestados negativamente este último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados.*

*De este modo han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda un ley que fue respetada aún en las cumbres represivas de anteriores dictaduras.*

*La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana y el "submarino"; el soplete de las actualizaciones contemporáneas.<sup>12</sup>*

*Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica todos los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafísica en la medida que el fin original de obtener información se extravía*

<sup>13</sup> "Cadena Informativa", mensaje Nro. 4, febrero de 1977.

*en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido.*

*3. La negativa de esa Junta a publicar los nombres de los prisioneros es asimismo la cobertura de una sistemática ejecución de rehenes en lugares descampados y horas de la madrugada con el pretexto de fraguados combates e imaginarias tentativas de fuga.*

*Extremistas que panfletean el campo, pintan acequias o se amontonan de a diez en vehículos que se incendian son los estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído sino para burlar la reacción internacional ante ejecuciones en regla mientras en lo interno se subraya el carácter de represalias desatadas en los mismos lugares y en fecha inmediata a las acciones guerrilleras.*

*Setenta fusilados tras la bomba en Seguridad Federal, 55 en respuesta a la voladura del Departamento de Policía de La Plata, 30 por el atentado en el Ministerio de Defensa, 40 en la Masacre del Año Nuevo que siguió a la muerte del coronel Castellanos, 19 tras la explosión que destruyó la comisaría de Ciudadela forman parte de 1.200 ejecuciones en 300 supuestos combates donde el oponente no tuvo heridos y las fuerzas a su mando no tuvieron muertos.*

*Depositarios de una culpa colectiva abolida en las normas civilizadas de justicia, incapaces de influir en la política que dicta los hechos por los cuales son represaliados, muchos de esos rehenes son delegados sindicales, intelectuales, familiares de guerrilleros, opositores no armados, simples sospechosos a los que se mata para equilibrar la balanza de las bajas según la doctrina extranjera de "cuenta-cadáveres" que usaron los SS en los países ocupados y los invasores en Vietnam.*

*El remate de guerrilleros heridos o capturados en combates reales es asimismo una evidencia que surge de los comunicados militares que en un año atribuyeron a la guerrilla 600 muertos y*

<sup>14</sup> Una versión exacta aparece en esta carta de los presos en la Cárcel de Encausados al obispo de Córdoba, monseñor Primatesta: "El 17 de mayo son retirados con el engaño de ir a la enfermería seis compañeros que luego son fusilados. Se trata de Miguel Angel Mosse, José Svagusa, Diana Fidelman, Luis Verón, Ricardo Yung y Eduardo Hernández, de cuya muerte en un intento de fuga informó el Tercer Cuerpo de Ejército. El 29 de mayo son retirados José Pucheta y Carlos Sgadurra. Este último había sido castigado al punto de que no se podía mantener en pie sufriendo varias fracturas de miembros. Luego aparecen también fusilados en un intento de fuga".

sólo 10 ó 15 heridos, proporción desconocida en los más encarizados conflictos. Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de circulación clandestina que revela que entre el 18 de diciembre de 1976 y el 3 de febrero de 1977, en 40 acciones reales, las fuerzas legales tuvieron 23 muertos y 40 heridos, y la guerrilla 63 muertos.<sup>13</sup>

Más de cien procesados han sido igualmente abatidos en tentativas de fuga cuyo relato oficial tampoco está destinado a que alguien lo crea sino a prevenir a la guerrilla y los partidos de que aún los presos reconocidos son la reserva estratégica de las represalias de que disponen los Comandantes de Cuerpo según la marcha de los combates, la conveniencia didáctica o el humor del momento.

Así ha ganado sus laureles el general Benjamín Menéndez, jefe del Tercer Cuerpo de Ejército, antes del 24 de marzo con el asesinato de Marcos Osatinsky, detenido en Córdoba, después con la muerte de Hugo Vaca Narvaja y otros cincuenta prisioneros en variadas aplicaciones de la ley de fuga ejecutadas sin piedad y narradas sin pudor.<sup>14</sup>

El asesinato de Dardo Cabo, detenido en abril de 1975, fusilado el 6 de enero de 1977 con otros siete prisioneros en jurisdicción del Primer Cuerpo de Ejército que manda el general Suárez Masson, revela que estos episodios no son desbordes de algunos centuriones alucinados sino la política misma que ustedes planifican en sus estados mayores, discuten en sus reuniones de gabinete, imponen como comandantes en jefe de las 3 Armas y aprueban como miembros de la Junta de Gobierno.

4. Entre mil quinientas y tres mil personas han sido masacradas en secreto después que ustedes prohibieron informar sobre hallazgos de cadáveres que en algunos casos han trascendido, sin embargo, por afectar a otros países, por su magnitud genocida o por el espanto provocado entre sus propias fuerzas.<sup>15</sup>

Veinticinco cuerpos mutilados afloraron entre marzo y octubre de 1976 en las costas uruguayas, pequeña parte quizás del

<sup>13</sup> En los primeros 15 días de gobierno militar aparecieron 63 cadáveres, según los diarios. Una proyección anual da la cifra de 1500. La presunción de que puede ascender al doble se funda en que desde enero de 1976 la información periodística era incompleta y en el aumento global de la represión después del golpe. Una estimación global verosímil de las muertes producidas por la Junta es la siguiente. Muertos en combate: 600. Fusilados: 1.300. Ejecutados en secreto: 2.000. Varios: 100. Total: 4.000.

<sup>15</sup> Carta de Isaías Zanotti, difundida por ANCLA, Agencia Clandestina de Noticias.

cargamento de torturados hasta la muerte en la Escuela de Mecánica de la Armada, fondeados en el Río de la Plata por buques de esa fuerza, incluyendo el chico de 15 años, Floreal Avellaneda, atado de pies y manos, "con lastimaduras en la región anal y fracturas visibles" según su autopsia.

Un verdadero cementerio lacustre descubrió en agosto de 1976 un vecino que buceaba en el Lago San Roque de Córdoba, acudió a la comisaría donde no le recibieron la denuncia y escribió a los diarios que no la publicaron.<sup>16</sup>

Treinta y cuatro cadáveres en Buenos Aires entre el 3 y el 9 de abril de 1976, ocho en San Telmo el 4 de julio, diez en el Río Luján el 9 de octubre, sirven de marco a las masacres del 20 de agosto que apilaron 30 muertos a 15 kilómetros de Campo de Mayo y 17 en Lomas de Zamora.

En esos enunciados se agota la ficción de bandas de derecha, presuntas herederas de las 3 A de López Rega, capaces de atravesar la mayor guarnición del país en camiones militares, de alfombrar de muertos el Río de la Plata o de arrojar prisioneros al mar desde los transportes de la Primera Brigada Aérea<sup>17</sup>, sin que se enteren el general Videla, el almirante Massera o el brigadier Agosti. Las 3 A son hoy las 3 Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre "violencias de distintos signos" ni el árbitro justo entre "dos terrorismos", sino la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte.<sup>18</sup>

La misma continuidad histórica liga el asesinato del general Carlos Prats, durante el anterior gobierno, con el secuestro y muerte del general Juan José Torres, Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruíz y decenas de asilados en quienes se ha querido asesinar la posibilidad de procesos democráticos en Chile, Boliva y Uruguay.<sup>19</sup>

La segura participación en esos crímenes del Departamento de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal, conducido por oficiales becados de la CIA a través de la AID, como los comisarios Juan Gattei y Antonio Gettor, sometidos ellos mismos a la

<sup>17</sup> "Programa" dirigido entre julio y diciembre de 1976 por el brigadier Mariani, jefe de la Primera Brigada Aérea del Palomar. Se usaron transportes Fokker F-27.

<sup>18</sup> El canciller vicealmirante Guzzeti en reportaje publicado por "La Opinión" el 3-10-76 admitió que "el terrorismo de derecha no es tal" sino "un anticuerpo".

<sup>19</sup> El general Prats, último ministro de Ejército del presidente Allende, muerto por una bomba en setiembre de 1974. Los ex parlamentarios uruguayos Michelini y Gutiérrez Ruiz aparecieron acribillados el 2-5-76. El cadáver del general Torres, ex presidente de Bolivia, apareció el 2-6-76, después que el ministro del Interior y ex jefe de Policía de Isabel Martínez, general Harguindeguy, lo acusó de "simular" su secuestro.

<sup>20</sup> Teniente Coronel Hugo Ildebrando Pascarelli según "La Razón" del 12-6-76. Jefe del Grupo I de Artillería de Ciudadela. Pascarelli es el presunto responsable de 33 fusilamientos entre el 5 de enero y el 3 de febrero de 1977.

*autoridad de Mr. Gardener Hathaway, Station Chief de la CIA en Argentina, es semillero de futuras revelaciones como las que hoy sacuden a la comunidad internacional que no han de agotarse siquiera cuando se esclarezcan el papel de esa agencia y de altos jefes del Ejército, encabezados por el general Menéndez, en la creación de la Logia Libertadores de América, que reemplazó a las 3 A hasta que su papel global fue asumido por esa Junta en nombre de las 3 Armas.*

*Este cuadro de exterminio no excluye siquiera el arreglo personal de cuentas como el asesinato del capitán Horacio Gándara, quien desde hace una década investigaba los negociados de altos jefes de la Marina, o del periodista de "Prensa Libre" Horacio Novillo apuñalado y calcinado, después que ese diario denunció las conexiones del ministro Martínez de Hoz con monopolios internacionales.*

*A la luz de estos episodios cobra su significado final la definición de la guerra pronunciada por uno de sus jefes: "La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal".<sup>20</sup>*

*5. Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.*

*En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar<sup>21</sup>, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales.*

*Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas,*

*alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9%<sup>22</sup> prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificados de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron.<sup>23</sup>*

*Los resultados de esa política han sido fulminantes. En este primer año de gobierno el consumo de alimentos ha disminuido el 40%, el de ropa más del 50%, el de medicinas ha desaparecido prácticamente en las capas populares. Ya hay zonas del Gran Buenos Aires donde la mortalidad infantil supera el 30%, cifra que nos iguala con Rhodesia, Dahomey o las Guayanas; enfermedades como la diarrea estival, las parasitosis y hasta la rabia en que las cifras trepan hacia marcas mundiales o las superan. Como si esas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares, suprimiendo hasta los hospitales gratuitos mientras centenares de médicos, profesionales y técnicos se suman al éxodo provocado por el terror, los bajos sueldos o la "racionalización".*

*Basta andar unas horas por el Gran Buenos Aires para comprobar la rapidez con que semejante política la convirtió en una villa miseria de diez millones de habitantes. Ciudades a media luz, barrios enteros sin agua porque las industrias monopólicas saquean las napas subterráneas, millares de cuadras convertidas en un solo bache porque ustedes sólo pavimentan los barrios militares y adornan la Plaza de Mayo, el río más grande del mundo contaminado en todas sus playas porque los socios del ministro Martínez de Hoz arrojan en él sus residuos industriales, y la única medida de gobierno que ustedes han tomado es prohibir a la gente que se bañe.*

*Tampoco en las metas abstractas de la economía, a las que suelen llamar "el país", han sido ustedes más afortunados. Un descenso del producto bruto que orilla el 3%, una deuda exterior*

<sup>21</sup> Unión de Bancos Suizos, dato correspondiente a junio de 1976. Después la situación se agravó aún más.

<sup>22</sup> Diario "Clarín".

<sup>23</sup> Entre los dirigentes nacionales secuestrados se cuentan Mario Aguirre de ATE, Jorge Di Pasquale de Farmacia, Oscar Smith de Luz y Fuerza. Los secuestros y asesinatos de delegados han sido particularmente graves en metalúrgicos y navales.

que alcanza a 600 dólares por habitante, una inflación anual del 400%, un aumento del circulante que en solo una semana de diciembre llegó al 9%, una baja del 13% en la inversión externa constituyen también marcas mundiales, raro fruto de la fría deliberación y la cruda ineptia.

Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia, una sola crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas presupuestados para Seguridad y Defensa en 1977, cuatro mil nuevas plazas de agentes en la Policía Federal, doce mil en la provincia de Buenos Aires con sueldos que duplican el de un obrero industrial y triplican el de un director de escuela, mientras en secreto se elevan los propios sueldos militares a partir de febrero en un 120%, prueban que no hay congelación ni desocupación en el reino de la tortura y de la muerte, único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar.

6. Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S.Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete.

Un aumento del 722% en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural expuesto por su presidente Celedonio Pereda: "Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos".<sup>24</sup>

El espectáculo de una Bolsa de Comercio donde en una semana ha sido posible para algunos ganar sin trabajar el cien y el doscientos por ciento, donde hay empresas que de la noche

<sup>24</sup> Prensa Libre, 16-12-76.

a la mañana duplicaron su capital sin producir más que antes, la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con el "festín de los corruptos".

Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional.

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aún si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.

Rodolfo Walsh. - C.I. 2845022

Buenos Aires, 24 de marzo de 1977.

**Rodolfo Walsh fue secuestrado, asesinado y desaparecido por una patota de la ESMA el 25 de marzo de 1977, justo después de difundir esta carta.**



30 DE ABRIL DE 1977

## LA PRIMER RONDA DE LAS MADRES

Muchas madres y padres salieron a buscar a sus hijos. Salieron de sus casas, salieron del útero de su rutina habitual a enfrentar al aparato represivo más imponente de la historia del país. Llevaban impresas en la piel la desesperación y el amor, y de allí les nació el coraje. Recorrieron hospitales, caminaron juzgados, se atrevieron a ir a comisarías y cuarteles. Buscaron a las morgues. Nadie sabía nada. La ley del silencio. Cada día era la esperanza de una noticia. Cada noche era la frustración del silencio.

Los padres varones, de a poco, volvieron a sus trabajos.

La mayoría de las madres eran amas de casa: tenían intacto el tiempo y la sensación de que no había otra cosa que hacer que dedicar cada hora, cada minuto y cada segundo de vida a la búsqueda.

Estaban solas, moviéndose, preguntando inútilmente, aturdidas por tanto silencio. De a poco, empezaron a cruzarse por los mismos laberintos, a reconocerse y a descubrir que había otras que compartían esa especie de señal que cada una llevaba como un código secreto en la mirada: la desesperación y la incertidumbre.

Ese fue un primer triunfo contra el aislamiento. Comenzaron a encontrarse, reunirse, acompañarse. Estar juntas fue el modo de escaparle al terror de estar solas. Pero fue mucho más que eso.

Un día, esas mujeres se descubrieron a sí mismas en una iglesia militar, donde un cura psicópata les recomendaba santa paciencia y las confundía con rumores, insinuaciones y desinformaciones. Intuición femenina: les estaban mintiendo sistemáticamente, nadie hacía nada por salvar a sus hijos.

Una de esas mujeres dijo: Basta.

Cooperatía Mu Lavaca, 22 de Marzo del 2020.

Y dijo: tenemos que ir a la Plaza de Mayo, tenemos que hacer ver y oír lo que nos pasa. Era una mujer con nombre de flor.

Y ese grupo de mujeres decidió que Azucena Villaflor tenía razón: su lugar sería la Plaza de Mayo.

La plaza sería el territorio de estas madres.

No tenían oficina, pero habían encontrado un lugar espacioso, aireado, iluminado y muy céntrico.

No tenían sillones mullidos, pero había bancos de plaza.

No había escritorios, pero tenían las faldas para apoyar allí las carpetas, expedientes, cuadernos o lo que hiciera falta.

No tenían alfombras, sólo baldosas y unas palomas revoloteando.

No tenían recepción, pero podían verse de lejos mientras iban llegando. No tenían teléfonos, pero se pasaban papelitos con mensajes, informes, o futuros puntos de encuentro.

Ocultaban esos mensajes en ovillos de lana, por si la policía o los militares se les cruzaban en el camino.

No querían que las descubrieran. Ya que tenían los ovillos, llevaban agujas y tejían en la plaza, mientras iban pasándose información, inventando qué hacer, cómo buscar, cómo evitar la impotencia de no hacer nada. Penélope tejía esperando el regreso de su marido. Ellas tejían juntas las acciones para buscar a sus hijos y denunciar lo que estaba pasando.

La primera vez fue el sábado 30 de abril de 1977. Eran sólo 14 en la Plaza de Mayo. Como no había casi nadie, decidieron volver el viernes siguiente. Después, una de las madres avisó, como atajándose de los malos augurios: “Viernes es día de brujas”. A la semana siguiente empezaron a encontrarse los jueves, el día que nunca más abandonarían, para escaparle a las brujas.

La policía empezó a desconfiar. Por el Estado de Sitio, se impedía cualquier reunión de tres personas o más, por ser potencialmente subversiva.

Para decir la verdad, en este caso tenían razón: buscar la vida era subversivo. Como pájaros de uniforme, los policías empezaron a revolotear alrededor esas mujeres que hablaban y tejían de los asientos de la plaza. Ordenaron: “Caminen, circulen, no se

Se impedía cualquier reunión de tres personas o más, por ser potencialmente subversiva.

pueden quedar acá”. Ellas se pusieron a caminar y a circular alrededor del monumento a Belgrano, en sentido contrario a las agujas del reloj: como rebelándose contra cada minuto sin sus hijos.

Marchaban, cada jueves, en las narices del gobierno dictatorial más temible. La plaza ya era el territorio de las Madres.

Algunos periodistas extranjeros descubrieron esas raras vueltas y vueltas. Consultaron a los militares. Les contestaron que eran unas mujeres trastornadas, unas Madres Locas que andaban buscando a gente que no estaba en ningún lado. Gran parte de la sociedad prefería no darse por enterada. La censura bloqueaba orejas, cerebros y corazones. Las madres locas eran las únicas que parecían cuerdas, tejiendo y circulando al revés que las agujas del reloj.

En octubre de 1977 se sumaron a la peregrinación a Luján, que congregaba a un millón de jóvenes. El problema era cómo encontrarse y reconocerse en la multitud. Alguien propuso que todas se pusieran un pañuelo del mismo color. Lo del color era un problema, pero entonces una de las madres tuvo una ocurrencia: ¿Por qué no nos ponemos un pañal de nuestros hijos? No existían los pañales descartables y la mayoría de las madres todavía guardaba los de tela, tal vez pensando en los nietos.

Frente a la Basílica, reclamaron y rezaron por los desaparecidos. Todos los que estuvieron pudieron verlas, identificadas con los pañales blancos en sus cabezas. Poco después hubo una marcha de los organismos de derechos humanos, que terminó con 300 personas detenidas, incluidos –por error- varios periodistas extranjeros. Gracias a tanta eficiencia, el mundo empezaba a enterarse de lo que ocurría. En la comisaría las Madres rezaban Padrenuestros y Avemarías. Los policías no se atrevían a incomodar a mujeres tan devotas. Entre rezo y rezo, haciendo cruces, miraban a los uniformados, les decían “asesinos”, y seguían rezando. Amén.

El hecho de reunirse, romper el aislamiento, buscar a sus hijos, se convirtió en sí mismo en un delito. Diciembre de 1977, un oficial de la marina que se hacía pasar por hermano de un

Los policías no se atrevían a incomodar a mujeres tan devotas.

**El terror de aquellos tiempos superó todo lo imaginable.**

desaparecido organizó el secuestro y desaparición de tres de las madres, dos monjas francesas y otros familiares y amigos. Así era el coraje militar.

Las madres estaban organizando la colecta para publicar una solicitada el 10 de diciembre, denunciando las desapariciones.

El 8 de diciembre secuestraron a Esther Careaga y a Mary Ponce de Bianco en la Iglesia de Santa Cruz, junto a ocho personas más, incluida la monja francesa Alice Domon. Esther era paraguaya. Ya había encontrado a su hija adolescente, a la que los militares habían liberado. Las otras madres le habían pedido que volviera a su casa, que ya no se arriesgara más. Esther no les hizo caso, decidió seguir junto a ellas hasta que encontrarán a cada uno de sus hijos.

Dos días después, desapareció la mujer con nombre de flor. El terror de aquellos tiempos superó todo lo imaginable. Desaparecían quienes buscaban a los desaparecidos. Pero los militares habían sido selectivos: secuestraron a quienes todas siempre consideraron “las tres mejores madres”. Sin Azucena, había que elegir: seguir, esconderse, o volverse a casa. Para las madres no hubo demasiadas dudas: ahora no solo debían buscar a sus hijos e hijas, sino también a sus amigas y compañeras. Lograron sobreponerse a la parálisis y al terror, para seguir su marcha.

Azucena había parido la idea de que las madres se organizaran para nunca más estar solas en su lucha. Y había dicho algo: “Todos los desaparecidos son nuestros hijos”. Así socializó la maternidad, potenció a cada madre y le dio grandeza a cada minuto de resistencia.

Llegó el Mundial 1978. El fútbol tapando de gritos y sonrisas la realidad, mientras a pocas cuerdas de la cancha de River seguían torturando gente en la ESMA. El mundial fue oxígeno para los militares: para seguir matando y seguir castigando cada vez a más gente con la miseria planificada. Las madres cambiaron sus lugares y horarios de reunión. No todos los jueves iban a la Plaza, para evitar que las detectaran. Cuando iban, la policía les largaba los perros. Cada una llevaba un diario enroscado

para sacarse a los perros de encima, una de las pocas cosas útiles para las que servían los diarios de esa época.

Muchas veces detenían o demoraban a alguna de ellas en las comisarías. Se les ocurrió una idea: cuando una iba presa, se presentaban todas y pedían ir presas ellas también. Los policías veían llegar a decenas y decenas de mujeres que exigían ser encarceladas junto a su compañera. Una vez fueron tantas las que exigieron ser detenidas, que tuvieron que llevarlas en un colectivo de la línea 60.

Madres locas, dirían los policías, que no sabían bien qué hacer: muchas veces las soltaban para sacárselas de encima.

Cuando en la Plaza le pedían documentos a una, todas las demás se acercaban a la policía a entregar también los suyos. Cientos de documentos, cédulas y libretas cívicas, que la policía tenía que verificar. De paso, las madres se quedaban más tiempo en la plaza.

En 1979 llegó al país la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. También el fútbol jugó en contra. El mundial juvenil tenía a todos pendientes de Maradona, y los militares aprovecharon para que relatores de fútbol y periodistas radiales llamaran a la gente a Plaza de Mayo, y que de paso repudiaran a quienes hacían cola para declarar ante la Comisión. Querían mostrar lo que llamaban “la verdadera imagen del país”. Decían: “los desaparecidos algo habrán hecho”, o “por algo será que se los llevaron”. Los hinchas, sin embargo, no molestaron a los que estaban esperando para hacer sus denuncias.

Ya era la época de la plata dulce, la fiesta de las multinacionales, el dólar barato, miles de argentinos gastando en el exterior lo que nunca habían sabido ganarse, gracias a la miseria planificada de millones.

Los diarios y las revistas no sólo censuraban la información para defender su negocio, sino que hacían campañas por los militares: “Los argentinos somos derechos y humanos”. Confirmado: nunca hay que subestimar la estupidez humana, la capacidad de negación, el tamaño de la crueldad.

**Madres locas,  
dirían los policías.**

En ese 1979 hubo otro parto, otro alumbramiento: las Madres decidieron crear la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Si todas estaban en peligro, esa era una forma de mantener la lucha viva. La casualidad, o el destino, determinaron que la asociación fuese creada en una fecha imposible de olvidar: 22 de agosto. Habían pasado siete años de la masacre de Trelew, aunque parecían siete siglos.

Los militares asesinos argentinos inventaron un conflicto contra los militares asesinos de Chile, que a todos les servía para ganar tiempo en el poder. En esos días fue muy próspero el negociado de la fabricación de ataúdes, hasta que el Papa intervino. Secuestros clandestinos y desapariciones en la noche, permitían mirar para otro lado. Guerra abierta entre gobiernos tan vecinos y tan beatos era demasiado. Hasta para el Vaticano. Amén.

Seguían encontrándose en plazas y bares. Para que no las descubrieran cambiaban el nombre. Si iban a ir a Las Violetas, decían Las Rosas. Ellas mismas llevaban en sus carteras las carpetas, las denuncias, los expedientes.

Recién en 1980, gracias a los apoyos internacionales, las Madres pudieron tener una oficina. Pero también ese año decidieron volver a su territorio, la Plaza de Mayo, para nunca más abandonarla.

Fueron un jueves, al jueves siguiente las estaba esperando un escuadrón entero, con las armas gatilladas. Ellas cambiaban el horario, circulaban por donde no las veían. Poco a poco involucraron a la Pirámide de Mayo con sus marchas que nadie podía detener. Llevaban diarios enroscados. Pronto aprendieron de sus hijos, y llevaban también botellitas de agua y bicarbonato por si las esperaban con gases lacrimógenos. No necesitaban gases para llorar. Pero habían decidido transformar el llanto en acciones.

Los militares eran la rigidez y la violencia. Las madres eran la fluidez y la energía. Los militares y la policía eran la muerte. Los verdugos. Las madres eran la vida.

Se editó el primer boletín de Madres, se iba ganando apoyo

**Envolvieron a la Pirámide de Mayo con sus marchas que nadie podía detener.**

afuera y adentro. Los militares llamaron a los viejos políticos a dialogar, como abriendo el paraguas frente a la crisis económica y a su propio desgaste. Pero las Madres estaban simbolizando dónde estaba la verdadera política, y quiénes eran sus nuevos protagonistas. En 1981 lo demostraron retomando la Plaza y haciendo la primera Marcha de la Resistencia. Solas, pocas, pero juntas, resistiendo 24 horas seguidas.

Vinieron épocas de ayunos, de tomas de iglesias y catedrales. Los jóvenes, sobre todo, se conmovían. Nació la consigna “aparición con vida”.

El 30 de abril de 1982, hubo manifestaciones de protesta en Buenos Aires contra la situación económica, la miseria planificada, con la policía reprimiendo a todos. Dos días después, se llenó la Plaza de Mayo para aplaudir a los militares que habían invadido Malvinas, creyendo que así se iban a reciclar en el poder en una especie de brindis perpetuo.

Las Madres dijeron que la guerra era otra mentira. Los militares que secuestraban cobardemente, torturaban clandestinamente y asesinaban tirando cuerpos al río, no podían convertirse de un día para otro en patriotas impecables y valerosos guerreros. Por decir eso, acusaron a las Madres de antinacionales. Ellas inventaron un cartel: “Las Malvinas son argentinas. Los desaparecidos también”. Muchos que acompañaban a las Madres las criticaron: había que estar del lado de la guerra, del lado de los militares. El tiempo mostró quién tenía razón sobre los guerreros, entre ellos el mismo que había delatado a Azucena, Esther y Mary.

La derrota de los militares resucitó la posibilidad de la democracia. Se abrió la multipartidaria, formada por cantidad de partidos y políticos muchos de los cuales, durante los tiempos más duros de la represión, habían sido expertos en el arte de callar.

En 1983 hubo elecciones, Alfonsín llegó a la presidencia, y las madres hicieron la marcha de las siluetas para que nadie olvidara a los ausentes. En los afiches decían que esos hijos desaparecidos habían luchado por la justicia, la libertad y la dignidad.

**La derrota de los militares resucitó la posibilidad de la democracia.**

## Las Madres se levantaron y se fueron de la sala de audiencias.

El gobierno formó la CONADEP, la comisión nacional para la desaparición de personas. Las madres desconfiaron, no quisieron integrarla. Siempre prefirieron la calle, y no las comisiones. Crearon un periódico, la Asociación iba creciendo y seguía reclamando aparición con vida y castigo a los culpables.

En 1985 Alfonsín las citó, pero luego no las atendió porque tenía que ir al Colón, según la explicación oficial. Las Madres tomaron la Casa Rosada, y se quedaron ahí instaladas como forma de resistencia pacífica. Esas acciones mostraban la grieta entre los discursos sobre los derechos humanos que hacía el gobierno, y la realidad. Y mostraban cómo el protagonismo político se desplazaba de los políticos de museo, a los movimientos generados en la sociedad para enfrentar los problemas tomando las riendas de sus propias decisiones.

Se hizo el juicio a las Juntas, pero sólo hubo dos condenas a prisión perpetua. Las de Videla y Massera. Los otros jefes militares recibieron penas bajas, o fueron absueltos. Las Madres opinaron del siguiente modo: se levantaron y se fueron de la sala de audiencias.

Seguían las acciones, marchas, escraches a los militares en sus casas, viajes y campañas en todo el mundo, la lucha contra las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, la lucha contra las rebeliones de Semana Santa y de los carapintadas, la marcha de las manos, la marcha de los Pañuelos, cuando taparon la casa de gobierno de pañuelos blancos, los premios internacionales. El apoyo a los conflictos, a las huelgas, a los reprimidos y a los perseguidos. Empezaban a hacer propia una idea: el otro soy yo.

Las Madres, además de denunciar lo que había ocurrido con sus hijos, hicieron otra cosa: comenzaron a levantar las mismas ideas y sueños por las que esos jóvenes habían luchado.

Por eso sintieron que aún sin estar, sus hijos las estaban pariendo.

Aquellas amas de casa desgarradas por la desesperación, habían logrado transformar el dolor en acción y en pensamiento.

Todas estas luchas se multiplicaron al infinito cuando Me-

nem llegó a la presidencia para perfeccionar, en democracia, la miseria planificada: privatizó el país, regaló el Estado, masificó el desempleo, protegió a toda clase de mafiosos, asesinos y corruptos, y además los puso a gobernar con él. De paso indultó a todos los militares que habían sido condenados.

Hubo más de lo mismo cuando subió De la Rúa, y las madres estuvieron allí, nuevamente en la plaza, el 19 y 20 diciembre, cuando ese gobierno intentó imponer el Estado de Sitio y se dedicó a reprimir a miles y miles de personas hartas de tanta decadencia y de tanta mentira. Nuevamente las plazas se llenaron de balas, y de jóvenes muertos.

La historia reciente es más conocida, las Madres y su universidad llena de jóvenes, de movimiento, de conferencias, de proyectos. Las Madres y su flamante radio, para que se escuche cada cosa que hay que decir. La intervención en cada lucha contra las mafias, contra la miseria, contra la muerte.

Y cada jueves, como siempre, las madres circulando, tejiendo solidaridad, construyendo este territorio de la Plaza para que sea el espacio de todos.

Había una vez un país con nombre de mujer, donde la muerte andaba suelta persiguiendo a los sueños, acorralando a la vida. Y en ese país de nombre plateado, los sueños y la vida tuvieron que aprender cómo enfrentar a los verdugos. Las madres están dejando esa herencia.

Cómo convertir al dolor, en acción.

La parálisis y el miedo, en lucha.

La desesperación, en coraje.

Las lágrimas, en acciones.

Para acorralar a la muerte, como el primer día:

tejiendo luchas,

haciendo circular los sueños,

y alumbrando la vida.

Cada jueves,  
como siempre,  
las madres  
circulando,  
tejiendo  
solidaridad.



Azucena Villaflor, quien que tuvo la idea de que las madres se organizaran para nunca más estar solas en su lucha.



En la primera ronda, el 30 de abril de 1977, eran solamente 14 madres.



En la primera ronda, el 30 de abril de 1977, eran solamente 14 madres.



Las Abuelas no tienen miedo. Lo peor que podía pasarles ya pasó.



Muchas veces debieron enfrentarse a la policía y a los militares, incluso varias de ellas fueron secuestradas por la dictadura.



Para darse a conocer participaban de peregrinaciones religiosas, comenzaron a usar el pañuelo blanco para poder reconocerse.



Llevaron recuperados 130 nietos, pero su lucha continúa hasta el día de hoy.



Acto de entrega del doctorado honoris causa de la UNLP a Madres de Plaza de Mayo línea fundadora.



**1978**

## JUNIO DE 1978

### EL MUNDIAL

Durante el Mundial de Fútbol de 1978, en el que Argentina salió campeón, se hicieron campañas desde distintos lugares del mundo para denunciar los crímenes que se estaban cometiendo en nuestro país. Los militares utilizaron el campeonato (que se jugó en nuestro país) para desprestigiar a aquellos que los denunciaban, para mostrar el entusiasmo de la población y para señalar que en la Argentina se respetaban los Derechos Humanos.

A pocas cuadras del estadio de River Plate donde se jugó la final funcionaba la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA) donde estaban detenidos-desaparecidos cientos de víctimas directas del terrorismo estatal. Sin embargo esto siguió estando oculto para la gran mayoría que concurría a ver al equipo nacional. La victoria de la selección supuso uno de los momentos de mayor aceptación hacia el gobierno de facto.

Durante la celebración en la Plaza de Mayo muchos argentinos ovacionaron al general Videla cuando salió al balcón a saludar. El Mundial de Fútbol ayudó a reforzar el sistema de terror.

De este modo, el deporte más popular en Argentina fue utilizado como un medio para desinformar a la población y a la opinión internacional. Fueron famosas las operaciones de prensa que llevó adelante la Junta Militar para contrarrestar lo que ellos llamaban “la campaña antiargentina”. La revista Para Ti, por ejemplo, distribuyó una serie de postales con imágenes del país para que los lectores enviaran a distintas direcciones en el exterior, donde se concentraban las denuncias, bajo el título “Argentina toda la verdad”. En una de ellas aparecía una imagen del obelisco repleto de gente festejando la victoria del seleccionado nacional contra Holanda en la final del Mundial.

Ministerio de Educación,  
Educación y Memoria,  
Subsecretaría de Equidad  
y Calidad Educativa. 2011.

Videla saludando en el vestuario a los jugadores Tarantini (de pie) y a Passarella (sentado)



Videla saludando al jugador Menotti.



La junta militar festejando un gol de la selección Argentina.



Los hinchas festejaban, pero a pocas cuadras había un centro clandestino de detención en el que había personas secuestradas siendo torturadas.



Durante el mundial los medios internacionales comenzaron a entrevistar a las Madres de Plaza de Mayo y así se dió a conocer su reclamo.



Con este eslogan el gobierno hizo imprimir 250.000 calcomanías que repartió para que fueran fijadas en los autos, con el fin de combatir la "Campaña Antiargentina" que supuestamente estaban realizando los países extranjeros, y que en realidad solo denunciaban como la dictadura estaba vulnerando nuestros DDHH.

1978

## OPERACIÓN MÉXICO

Sabrina Gullino Valenzuela Negro, la 96° nieta recuperada, es hija de Edgar Tulio Valenzuela y Raquel Carolina Ángela Negro. Su padre estudió abogacía en la Universidad de Buenos Aires (UBA), militó en la Juventud Peronista (JP), en Acción Revolucionaria Peronista (ARP) y años más tarde ingresó en la organización Montoneros.

En 1972 fue detenido y llevado al Penal de Rawson, donde quedó como segundo de su organización después de la fuga efectuada el 15 de agosto de ese año. Fue liberado con la amnistía del 25 de mayo de 1973, se sumó al trabajo organizativo de la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP) de Morón y quedó como jefe de la Columna Rosario de Montoneros.

Después del 24 de marzo de 1976, se exilió con Raquel, su segunda esposa, docente y militante de la misma organización, y Sebastián, el hijo de Raquel con una pareja anterior. Volvieron al país en diciembre de 1977, fueron secuestrados el 2 de enero de 1978 en la ciudad de Mar del Plata y llevados al Centro Clandestino de Detención (CCD) "Quinta de Funes", ubicado cerca de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Raquel estaba embarazada de mellizos.

En el CCD, los represores gestaron la Operación México, cuyo objetivo consistía en que Tulio facilitara la infiltración en la organización y el asesinato de Firmenich y otros dirigentes de la conducción, que estaban en México. Simularon colaborar con los represores y los denunciaron en México y en Europa, generando un escándalo internacional, lo que implicó que fueran capturados por el gobierno mexicano. A pesar de esto, Tucho fue despromovido en su organización. A los pocos meses volvió

Testimonio de Sabrina Gullino Valenzuela Negro / 06 de mayo 2015. Biblioteca Nacional Mariano Moreno.



Escaneá el código QR para ver la película "Operación México: un pacto de amor" basada en esta historia.

a ingresar a la Argentina, sin certezas de cómo fue su final.

Paralelamente, en un operativo coordinado por personal del Destacamento de Inteligencia 121, Raquel fue internada en el Hospital Militar de Paraná como sobrina del entonces jefe del Segundo Cuerpo de Ejército, Leopoldo Fortunato Galtieri, bajo el nombre de María Amarilla. Allí tuvo a los mellizos entre el 3 y 4 de marzo de 1978, y luego fue asesinada por sus captores.

Hasta la fecha, Raquel y Tulio permanecen desaparecidos. Sabrina es una de los dos mellizos. Según la investigación judicial, al día siguiente de su nacimiento fue derivada junto a su hermano mellizo al Instituto Privado de Pediatría de Paraná, por complicaciones en su salud, e ingresados como "López, Soledad" y "López, NN". Los dos fueron dados de alta el 27 de marzo de 1978. Luego, Sabrina fue llevada al Hogar del Huérfanos de Rosario y dada en adopción al matrimonio de Raúl Gullino y Susana Scola, que vivían en Villa Ramallo, provincia de Buenos Aires. Su identidad fue restituida el 20 de diciembre de 2008. Declaró en las causas Guerrieri I y II, por la desaparición de sus padres, y es querellante y también declaró en la causa Hospital Militar de Paraná, por la sustracción de su identidad.

*Querido Quinqui: Ya sé que ahora sos chiquito y no sabés leer, pero algún día aprenderás y mucho tiempo después podrás comprender esta carta. Yo te escribo porque no sé si te voy a volver a ver, mi vida es muy difícil y la muerte se me cruza con frecuencia en mi camino. Cuando puedas comprender, tus abuelos, que te quieren mucho, te contarán esta historia. Te leerán esta carta. Con la responsabilidad de ser quien sos, deberás enfrentar tu propia vida, como tu madre y yo enfrentamos la nuestra",* le escribió Tulio Valenzuela a su hijo Sebastián desde México.<sup>25</sup>



Escaneá el código QR para escuchar el testimonio completo de Sabrina Gullino Valenzuela Negro.

<sup>25</sup> "La memoria a puertas abiertas", Enredando, 21 de diciembre de 2017.



Tulio Valenzuela y Raquel Negro. Ambos continúan desaparecidos, así como también uno de sus hijos mellizos.



La quinta de Funes, en el Gran Rosario, que funcionó como centro clandestino de detención de los rangos más altos de los Montoneros.



Actualmente la quinta de Funes está abierta al público como Museo de la Memoria.



**1982**

2 DE ABRIL DE 1982

## LA GUERRA DE MALVINAS

La guerra de Malvinas aporta un nuevo ángulo para comprender los efectos del terrorismo de Estado en Argentina. Enumeramos a continuación algunas razones en este sentido:

La gran mayoría de quienes combatieron en Malvinas eran jóvenes, que en una importante proporción pertenecían a las clases populares y medias de todo el país. Ello es coincidente con los rasgos de muchos de quienes desaparecieron en los centros clandestinos de detención, es decir, que también eran jóvenes de clases populares y medias. Esta coincidencia no es azarosa: la muerte fue uno de los principales destinos asignados a los jóvenes de estos sectores sociales en tiempos de la dictadura cívico-militar.

Los días de la guerra arrojan también un nuevo prisma para pensar la relación entre dictadura y sociedad. Como es sabido, la dictadura reprimió ferozmente toda manifestación u organización política, sindical, o simplemente de masas, que intentara denunciar sus crímenes y los efectos sumamente regresivos de su política económica. Sin embargo, lo que también es significativo es que los militares tendieron a rehusar, a diferencia de otros gobiernos autoritarios de estas características en el mundo, la organización de movilizaciones en su apoyo, probablemente porque los militares argentinos identificaban a las movilizaciones populares con componentes reivindicativos y por ende con episodios que podían constituirse en un “foco de desorden”. De este modo, prefirió que los apoyos sociales con los que sin duda contó se manifestaran de otro modo que a través de movilizaciones masivas en la escena pública.

Sin embargo, en dos momentos muy precisos estableció un

Educ.ar Sociedad de Estado, Ministerio de Educación.



Escaneá el código QR para ver el documental "Nosotras también estuvimos" sobre 14 enfermeras que atendieron a los soldados argentinos durante la guerra de Malvinas.

## La sociedad reaccionó en apoyo a la recuperación de las islas.

paréntesis en esta política de bloquear las manifestaciones públicas: durante los festejos por el mundial de fútbol de 1978 y, justamente, durante la guerra de Malvinas, donde asumió un rol activo, sobre todo el 10 de abril de 1982, en la convocatoria de la manifestación que colmó la Plaza de Mayo.

Visto desde el punto de vista de la sociedad, sería un reduccionismo afirmar que las movilizaciones que se desataron en todo el país durante los días de la guerra significaron un apoyo abierto a la dictadura. Como en todo el período del terrorismo de Estado, hubo complicidades, resistencias y matices.

En líneas generales puede decirse que la sociedad reaccionó en apoyo a la recuperación de las islas, aunque hay que señalar que quienes rechazaban la maniobra militar (o simplemente entreveían un desenlace sombrío –a medida que se desarrollaron los hechos, este sector se tornaría cada vez más numeroso), tenían escasas chances para manifestar públicamente sus disidencias.

Asimismo, hubo movilizaciones espontáneas y organizadas en diferentes lugares del país. De todos modos, el apoyo tenía sus matices: algunos apoyaban la causa anti-imperialista (la posibilidad de denunciar, a través de Malvinas, la dependencia colonial frente a Inglaterra) pero se oponían al gobierno militar; otros no distinguían entre una cosa y otra (en Plaza de Mayo, el 2 de abril, un cartel decía “Viva la Marina”); y otros veían que esta causa les permitía volver a la calle para hacer política. Las consignas en las plazas revelan estas divergencias: algunos carteles decían “Las Malvinas son argentinas” y otros “Las Malvinas son de los trabajadores y no de los torturadores”. Las Madres de Plaza de Mayo, como vemos en la imagen, también mostraron sus palabras: “Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también”. Con ello planteaba un interrogante muy profundo: ¿cómo la sociedad que había producido el enunciado “Las Malvinas son argentinas” había también producido a los desaparecidos?

De todos modos, el apoyo de la población se concentró, so-

bre todo, en la figura del grueso de los soldados que estaban siendo enviados a Malvinas: la población empaquetó y envió donaciones para estos muchachos; los niños y los adolescentes enviaron, desde las escuelas, cartas de apoyo, dirigidas a un genérico “Soldado Argentino”.

Por otra parte, la guerra se experimentó de manera diversa a lo largo del territorio continental argentino. Los habitantes de las ciudades patagónicas, que convivían con bases aéreas o eran asiento de unidades, vivieron una fuerte militarización de su vida cotidiana debido a las precauciones propias de la organización de la Defensa Civil. Muchos aún recuerdan las salidas de las escuadrillas, los oscurecimientos y la angustia al ver que los aviones que regresaban eran menos que los que habían salido. Por otro lado, en algunas regiones como Chaco, Corrientes y Misiones, por poner tres ejemplos, la cantidad de soldados que fueron de esas provincias en proporción a su población generó una preocupación extendida ya que eran muchos los que tenían un hijo, un sobrino, un nieto o un amigo que había sido convocado. Finalmente, en algunos importantes centros urbanos la guerra se experimentaba según las noticias de corte triunfalista que emitían los medios de comunicación.

La represión clandestina encarada por las Fuerzas Armadas durante los años 1976-1983 no sólo envileció a muchos de sus integrantes, sino que tuvo efectos degradantes para la institución, que no supo afrontar una experiencia para la cual supuestamente debía estar preparada: la guerra. Esa degradación, de algún modo, puede percibirse en la gran improvisación y en los numerosos errores políticos y militares que se cometieron en el planeamiento y en el curso de la guerra. El Informe Rattenbach, cuya desclasificación se produjo en 2012 por orden de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, detecta distintos tipos de fallas, entre ellas, fallas de orden político, en el planeamiento, en la conducción y en la (elección de) oportunidad.

Entre las fallas de orden político, se mencionan, entre otras cosas, (i) no haber calibrado la reacción británica; (ii) decidir

Las ciudades patagónicas vivieron una gran militarización de su vida cotidiana.

**La premura en el desembarco generó un alto nivel de improvisación.**

el desembarco en condiciones de alta improvisación; (iii) no haber prevenido las acciones diplomáticas del Reino Unido, que concitaron grandes apoyos durante la guerra; (iv) no acatar la Resolución 502 de la ONU que solicitaba el retiro de las tropas para restablecer las negociaciones, conduciéndose así a una guerra inevitable con un pronunciado aislamiento internacional; (vi) no aprovechar oportunidades para el cese del fuego, como las negociaciones con Estados Unidos, la propuesta de Perú y la negociación con las Naciones Unidas. Entre las causas de la derrota en el orden del planeamiento, se enumera, entre otras, que (i) haber dejado de lado el plan original de tomar las islas para ulteriormente seguir la vía de la negociación; (ii) adelantar indebidamente el desembarco, justo en el momento más desfavorable en términos climáticos, con soldados provenientes acostumbrados a climas de otras latitudes, a meses de que el Reino Unido decidiera el retiro de parte de su Marina de Guerra de las Islas a causa de la crisis económica, etc.; (iii) la premura en el desembarco generó un alto nivel de improvisación y condicionó el planeamiento estratégico de defensa, atribuyendo en general a los comandos tareas inadecuadas; entre las fallas de conducción que señala el Informe, se destacan (i) la inexistencia de una conducción centralizada, lo que dificultó la organización de la toma de decisiones y la obediencia en la cadena de mandos; (ii) que no haya existido una acción conjunta desarrollada entre las Fuerzas, lo que constituye un caso insólito en la historia moderna de las guerras; (iii) que existió un total desconocimiento de las condiciones físicas, anímicas y espirituales de la propia tropa como de las posiciones británicas a partir de mayo de 1982. Finalmente, no menos lapidarias resultan las fallas que el Informe detecta en la oportunidad en que se encaró la guerra, ya que (i) el país vivía una severa crisis interna, de índole económica, política y social; (ii) la posición internacional de la Argentina estaba siendo cuestionada por la violación de los derechos humanos; (iii) las relaciones del país con los países No Alineados estaban deterioradas por el apoyo

de la dictadura a los golpes de Estado en los países centroamericanos, con el destacado ejemplo de Nicaragua; (iv) al adelantarse el desembarco, el equipamiento no estaba acondicionado, las tropas no estaban lo suficientemente adiestradas y, como se dijo, se eligió la peor época del año.



La guerra de Malvinas tuvo como consecuencia 649 soldados argentinos muertos, más de 1200 heridos y 250 soldados ingleses muertos.



Desde el Estado, los dictadores manipulaban la información real sobre el conflicto bélico y hacían que todos los medios de comunicación dijeran que estábamos ganando, cuando no era así. Gracias a estas acciones y al hacer creer al pueblo que habíamos "tomado las Malvinas", incluso hubo multitudes de personas aplaudiendo al dictador Galtieri en la Plaza de Mayo (ver páginas siguientes).



El 70% de los soldados que participaron en la guerra de Malvinas eran conscriptos, que combatieron sin armas suficientes, sin comida, sin agua, con castigos y vejaciones de todo tipo por parte de sus superiores.



El número de 649 jóvenes soldados muertos que dejó la guerra se multiplicó meses después de finalizada, con alrededor de 500 ex combatientes que no pudieron soportar las secuelas del conflicto y se suicidaron.



Esta frase de las Madres sintetizaba algunas de las tensiones que ponía en juego la guerra: ¿cómo pensar una guerra que apelaba a un reclamo justo y legítimo de soberanía pero que era librada por una dictadura que había impuesto el terrorismo de Estado en Argentina?





**1983**

30 DE OCTUBRE DE 1983

## EL RETORNO DE LA DEMOCRACIA

El 30 de octubre de 1983, Raúl Alfonsín fue elegido presidente tras siete años y meses de dictadura militar. En múltiples sentidos, aquella jornada marcó un antes y un después para la historia argentina y su sistema político.

“Agradezco el esfuerzo, porque ha sido la participación de la ciudadanía argentina en su conjunto lo que ha garantizado que este proceso de democratización de los argentinos culminara con éxito”, expresó el Presidente electo. Y la multitud solo gritaba su nombre: “¡Alfonsín! ¡Alfonsín!”.

El flamante presidente, luego de la famosa frase “Un médico allí a la izquierda, por favor”, continuó: “Yo les pido que comprendan que iniciamos una nueva etapa en la Argentina. Es necesario, absolutamente necesario que todos comprendamos que este día en el que inauguramos una etapa nueva en la Argentina, inauguramos un largo período de paz y de prosperidad y de respeto por la dignidad del hombre y de los argentinos. Este día en que recibimos el saludo alborozado de las democracias del mundo y muy particularmente de las democracias de los países de América Latina, como la de Uruguay, como la de Paraguay. Este día debe ser reconocido por los argentinos, como el día de todos. Acá hemos ido a una elección, hemos ganado, pero no hemos derrotado a nadie, porque todos hemos recuperado nuestros derechos”.

Ese día fue el 30 de octubre de 1983 y se convirtió en un momento histórico que se celebraría a partir de entonces, en toda la Argentina. Se trata nada menos que del Día de la Restauración de la Democracia, de la recuperación del Estado de Derecho y el fin definitivo de la última dictadura militar, que

Educ.ar Sociedad  
de Estado, Ministerio  
de Educación.

se había instaurado el 24 de marzo de 1976, y que dejó 30 mil desaparecidos.

El 30 de octubre de 1983 todos los argentinos y argentinas recuperaron el derecho a votar y elegir a sus propias autoridades y gobernantes, tal como se contempla en la Constitución Nacional. Y, por supuesto, no solo eso, sino también todo lo que implica vivir en democracia y con derechos inalienables: el derecho a la vida, la libertad de expresión, la igualdad, la identidad, la seguridad, la felicidad y tantos más.

En aquellos comicios de 1983 fue cuando triunfó la fórmula de la Unión Cívica Radical (UCR), la cual estaba conformada por Raúl Alfonsín y Víctor Martínez. Ambos se impusieron frente al peronismo, liderado en aquel momento por Ítalo Luder y Deolindo Felipe Bittel. La UCR obtuvo casi el 52 % de los votos y ganó la presidencia, para escribir un nuevo capítulo en la historia nacional, a partir del 10 de diciembre de ese mismo año.

“Hoy podemos, por lo menos los que vivimos lo que fue la dictadura del 76, apreciar con mayor perspectiva y claridad de dónde salimos. Cuando caminábamos por las calles, veíamos los carros de asalto, los camiones del Ejército poblados de soldados, los Falcon sin patentes, las sirenas por la ciudad de Buenos Aires, los secuestros y las detenciones violentas a plena luz del día”, destacó en un artículo, el político e hijo del expresidente, Ricardo Alfonsín, sobre aquella época y lo que significó el incipiente gobierno de su padre. A partir de ese día, agregó, “ya no habría ni habrá más interruptores (en el gobierno)”.

El gobierno de Raúl Alfonsín, a los tres días de haber comenzado, decretó lo que sería otro de los hechos históricos más movilizantes de la Argentina: el juicio a los miembros de las tres juntas militares que usurparon el poder en 1976. Si bien, a partir de entonces, la Argentina comenzaría a recorrer un difícil camino de recuperación, con una hiperinflación a finales del mandato de Alfonsín, lo más importante estaba cumplido: la consolidación de la democracia estaba en marcha.

Como parte de la postal de aquellos últimos meses de 1983,

**A tres días de comenzado su gobierno, Alfonsín decretó el juicio a las juntas militares.**

Felipe Pigna compartió en una de sus emisiones especiales: “Los dos partidos mayoritarios de ese momento presentan candidatos muy diferentes. Alfonsín representaba la renovación de la UCR. Era uno de los pocos políticos argentinos que se opuso a la incursión militar en Malvinas y tuvo una postura férrea sobre los crímenes de la dictadura y estaba decidido a juzgarlos. Su adversario en las urnas tiene una postura casi opuesta. Ítalo Luder aparece como un candidato sin carisma y distante, en un partido caliente y con gran poder de movilización. Alfonsín es todo lo contrario y fue el que mejor supo interpretar las demandas de verdad y justicia de la sociedad, y el que más esperanza genera entre los votantes más jóvenes”.

Y agregó: “Ese 30 de octubre el pueblo volvió a las urnas. La participación fue masiva y nadie quería dejar de votar y de ser protagonista de ese momento histórico. Triunfó Alfonsín y fue la primera vez que el peronismo perdió una elección nacional. Pero más allá de los resultados, el pueblo salió a festejar a las calles de todo el país. Solo en el Obelisco de Buenos Aires, se juntaron un millón y medio de personas”.

En el campo cultural, las artes vivieron un momento único y muchos artistas e intelectuales comenzaron a volver del exilio. Por ejemplo, Mercedes Sosa, que empezó a grabar colaboraciones con otros músicos como León Gieco, Víctor Heredia y Fito Paez. El teatro, por su parte, abrió espacios en los que se presentaron distintas obras y actividades culturales. Entre ellos, el Café Einstein y el Centro Parakultural. Y el cine estrenaba películas contextualizadas históricamente (en un pasado un poco más lejano o uno mucho más reciente), pero haciendo referencia al terrorismo de Estado, como los films Camila, dirigido por María Luisa Bermberg, o La historia oficial, con la dirección de Luis Puenzo, que logró obtener el Premio Oscar a la Mejor Película Extranjera en 1985.

De esta manera, luego de siete años de censura, persecución y terror, el pueblo argentino había comenzado a vivir la democracia, que no abandonaría nunca más.

**Alfonsín fue el que mejor supo interpretar las demandas de verdad y justicia de la sociedad.**

Edición de 70 páginas para Capital y Gran Buenos Aires  
Precio de este ejemplar: \$4,100 - Seguro via aérea: \$4,000

TERCERA EDICIÓN **Clarín** Diario de la mañana

Año XXXIX - Nº 10544 - Lunes 31 de octubre de 1983  
Buenos Aires - República Argentina

# AMPLIO TRIUNFO DE ALFONSO



El candidato vencedor vota en Chascomús, en la mañana de ayer. Luego pasó el día en una quinta de San Isidro y a medianoche llegó a la sede del comité nacional del radicalismo. Los simpatizantes alfonsinistas se volcaron a las calles de Buenos Aires (foto de abajo) apenas conocidas las tendencias favorables a su partido.

**El radicalismo impuso en Ca Buenos Aires, Córdoba y Me entre otras pr Hubo casi una polarización. Un porcentaje de votantes del 80 al 85 %**

**A LAS 5.30 DE**  
ELECTORES POR EL DISTRITO NAC  
52.184 MEJAS - (66,73%)  
TOTAL DE ELECTORES 600

Candidatos	Votos	%
ALFONSIN	6.155.234	63,00
LUDER	4.585.591	39,00
ALENDE	278.042	2,00
FRIGERIO	138.748	1,00



El 30 de octubre de 1983 Argentina volvía a votar. Raúl Alfonsín era elegido democráticamente como el nuevo presidente.



Alfonsín asumió su cargo el 10 de diciembre de ese mismo año.



La recuperación del ejercicio democrático significó recobrar el ejercicio de la Constitución, las libertades públicas, la tolerancia política y la vigencia de los derechos humanos.



“Democracia” hace referencia a un sistema político que defiende la soberanía del pueblo y el derecho de los ciudadanos a elegir a sus gobernantes.



1985

22 DE ABRIL AL 9 DE DICIEMBRE DE 1985

## EL JUICIO A LAS JUNTAS MILITARES

Si hiciéramos el ejercicio de traer el primer registro sonoro que nos recuerda ese juicio icónico, probablemente no sería la voz de ninguno de los jueces del tribunal, ni siquiera la voz de algunos de los cientos de testificantes que declararon, sino la del Fiscal Julio Strassera diciendo «Señores jueces, quiero utilizar una frase que pertenece ya a todo el pueblo argentino: Nunca más».

Eso es lo que representa ese juicio para nosotros. Un punto de inflexión, de quiebre. Un límite. Un juicio cuyo valor no está solo (y hasta me atrevería a decir ni fundamentalmente) en su capacidad retributiva, en el castigo impuesto a los culpables, sino donde lo verdaderamente importante somos nosotros, los que juzgamos, ya que en ese acto definimos, si no lo que queremos ser, al menos aquello que no queremos ser Nunca Más (con toda la ambigüedad que encerraba y encierra esa consigna y que se fue completando con distintos enunciados en distintos momentos históricos).

Sin embargo, todos sabemos que la historia es más compleja que aquellas palabras, que aquella foto de los genocidas a disposición de la justicia civil y teniendo que escuchar el relato de sus víctimas. El recorrido que llevó a aquella imagen fue difícil y sinuoso, y aún más lo serían los años siguientes.

El juicio se realizó en un escenario de grandes disputas. La propuesta original del Presidente Raúl Alfonsín (UCR) contemplaba que fuera el propio Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas el que lo llevara adelante. Frente a las demoras y la justificación de lo actuado, la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional tomó la causa en sus manos.<sup>26</sup>

Por su parte, los organismos de derechos humanos expresa-

Malena Silveyra.  
Socióloga. Docente de la Carrera de Sociología. Integrante del Observatorio de Crímenes de Estado FSOC-UBA y del Centro de Estudios sobre Genocidio UNTREF. Militante de la Liga Argentina por los Derechos Humanos.

<sup>26</sup> La posibilidad de que la justicia civil absorbiera la causa de la justicia militar era parte del nuevo Código de Justicia Militar impulsado por el oficialismo. En el proyecto original se establecía la intervención de los tribunales civiles en caso de apelaciones, pero a instancias de la oposición en el Congreso, se incorporó además la posibilidad de que la justicia civil interviniera en caso de demoras injustificadas.

ban su descontento. El radicalismo proponía un juicio ejemplificador y rápido contra los principales responsables de la cadena de mandos, para así dar vuelta la página y cerrar las tensiones con las Fuerzas Armadas. Se sentarían en el banquillo solo los nueve comandantes integrantes de las tres primeras Juntas de Gobierno. El 22 de abril de 1985 comenzaba la primera audiencia del juicio con una gran movilización popular que acompañaba el proceso judicial pero cuya consigna principal reclamaba “Juicio a todos los culpables”.

El juicio duró varios meses. Se trataron 280 casos paradigmáticos elegidos de los relevados por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). El veredicto leído el 9 de diciembre de 1985 dejaría un sabor amargo en víctimas y familiares: de los 9 imputados solo 5 fueron encontrados culpables.<sup>27</sup> El relato de los hechos reforzaba la teoría de los dos demonios responsabilizando a las organizaciones populares armadas de haber comenzado el conflicto y negando las identidades políticas de los detenidos-desaparecidos.

Al mismo tiempo, y quizás como modo de compensar las absoluciones, la sentencia reconocía la sistematicidad y planificación del accionar de las Fuerzas Armadas y en su considerando número treinta, ordenaba la investigación judicial de las responsabilidades de los jefes de zonas y subzonas, abriendo así la posibilidad de avanzar en el proceso de juzgamiento.

Lo que siguió a la sentencia tampoco fue sencillo. A la apertura de las investigaciones judiciales de los mandos medios, amplios sectores de las Fuerzas Armadas contestaron con distintos actos de rebeldía que incluyeron alzamientos y copamientos de dependencias militares. Con el objetivo de dar cierre definitivo al proceso y controlar la situación, a instancias de Alfonsín, el Congreso aprobó la Ley de Punto Final primero y la Ley de Obediencia Debida unos meses después, cerrando toda posibilidad de continuar con los juicios.<sup>28</sup>

Ya en la presidencia de Carlos Menem (PJ) se terminaría de consolidar la impunidad. Entre 1989 y 1990 el segundo pre-

<sup>27</sup> En el juicio a las Juntas (Causa 13/84) se condenó a prisión perpetua a Jorge Rafael Videla (Ejército) y Emilio Massera (Armada); a 4 años y medio a Orlando Agosti (Aeronáutica); a 17 años a Roberto Viola (Ejército); a 8 años a Armando Lambruschini (Armada); y se absolvió a Leopoldo Fortunato Galtieri (Ejército), Omar Graffigna (aeronáutica), Jorge Anaya (Armada) y Basilio Lami Dozo (aeronáutica).

sidente constitucional firmaría cuatro decretos de indultos que alcanzaban a quienes se encontraban procesados por los delitos cometidos durante la dictadura, a quienes se habían sublevado durante el gobierno de Alfonsín, y por último, a los cinco condenados en el Juicio a las Juntas.

Casi como si no hubiera habido juicio. Borraron con el codo lo que se había escrito con la mano, diría el dicho popular.

Sin embargo, no todo lo que se había escrito con la mano podía borrarse con el codo, por lo menos no tan fácil. La parte retributiva del juicio, el castigo impuesto, había sido borrado. Pero el juicio moral, la ponderación de las acciones, la legitimidad del reproche, la justeza de la necesidad de justicia (aunque sue- ne a trabalenguas) continuaba presente en la sociedad argentina.

Los efectos punitivos del Juicio a las Juntas habían desaparecido, pero quedaba la memoria del Juicio a las Juntas. La experiencia de haber juzgado. La conciencia de la posibilidad de juzgar.

Con momentos de mayor participación que otros, la lucha contra la impunidad se mantuvo presente en los siguientes 15 años. El surgimiento de la organización H.I.J.O.S. y los escraches; las Madres de Plaza de Mayo, megáfono en mano cada jueves en la Plaza, diciéndonos que “la única lucha que se pierde es la que se abandona”; los actos y movilizaciones cada 24 de marzo con el reclamo por Juicio y Castigo; mantuvieron vivo el juicio moral del 85.

A los reclamos en las calles se sumaron las acciones creativas de víctimas, militantes de derechos humanos y abogados militantes, que encontraron pequeñas rendijas en la justicia argentina y se presentaron en los fueros internacionales. La posibilidad de juzgar las apropiaciones de menores que habían quedado fuera del Juicio a las Juntas nos permitió ver a Videla preso a finales de la década del 90. Llegaron las resoluciones de la CIDH sosteniendo el derecho a la verdad de las víctimas, los juicios a la verdad en varias provincias argentinas y los reclamos judiciales en España, Italia, Francia, Suecia y Alemania por medio de la Jurisdicción Universal de los derechos humanos.

<sup>28</sup> La ley de Punto Final (23.492/86) establecía un plazo máximo de 60 días para la presentación de denuncias y su procesamiento o quedarían prescriptas. Al contrario de lo que esperaba el gobierno, en esos 60 las denuncias se multiplicaron y el poder judicial, sintiendo la intromisión del ejecutivo en sus decisiones, contestó con la suspensión de la feria judicial lo que permitió que se procesaran cientos de denuncias antes de que se cumpliera el paso. En abril del año siguiente, y luego de un alzamiento militar, el gobierno enviaría la Ley de Obediencia Debida (23.521/87) que eximía de persecución penal a aquellos que habían cumplido con órdenes de sus superiores.

<sup>29</sup> Para un análisis más detallado sobre el proceso de juzgamiento puede consultarse Feierstein, D. y Silveyra M. (2020). Genocidio o crímenes de lesa humanidad: el debate jurídico argentino como disputa por el sentido asignado al pasado. *Estudios de Derecho*, 77 (170), 17-46

En 2006 se reabrieron los juicios penales en los tribunales argentinos. Casi 15 años después, a julio de este año contabilizábamos 227 fallos, 1.492 imputaciones, 1.306 condenas y un total de 8.343 casos juzgados.<sup>29</sup> Las condiciones de posibilidad que habilitaron la reapertura son el resultado de un conjunto de factores: la lucha contra la impunidad articulada con la lucha contra el neoliberalismo de varias décadas, el estallido popular y la crisis de 2001, la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final votada en 2003 por el Congreso Nacional, la decisión política del Presidente Néstor Kirchner (PJ) de poner al Estado al servicio de los juicios y finalmente, un conjunto de fallos de la Corte Suprema de Justicia que resolvieron los escollos técnico-jurídicos para el juzgamiento.

Pero detrás de todo aquello: los cimientos construidos en 1985, la memoria del Juicio a las Juntas, que nos recordaban quienes no estábamos dispuestos a ser.

Acotado, parcial, reforzador de la teoría de los dos demonios, el Juicio a las Juntas estableció no solo el Nunca Más respecto del genocidio y las dictaduras, sino sobre todo el Nunca Menos respecto a la Memoria, la Verdad y la Justicia.



El 22 de abril de 1985 comenzaron las audiencias del Juicio Oral y Público a los ex miembros de las Juntas Militares que habían gobernado el país durante la última dictadura militar.



La justicia civil sentó en el "banquillo de los acusados" a quienes habían tenido la responsabilidad máxima sobre el destino de los argentinos. Fue un símbolo elocuente de lo que entonces constituía una aspiración: subordinar el poder militar a la autoridad civil y a las reglas de la institucionalidad democrática.



A pesar de que en el "Informe final" que publicaron los dictadores antes de darle paso a la democracia intentaron justificar sus acciones, se reflejaban claramente las graves violaciones a los derechos humanos.



*El 9 de diciembre de 1985 se transmitió por Cadena Nacional la sentencia. En ella fueron condenados Videla y Massera a prisión perpetua, Viola a 17 años, Labruschini a 8, Agosti a 4, y los demás fueron absueltos.*

*Luego, el proceso que buscó llevar a la Justicia a los responsables por los crímenes de Estado fueron frenados. Se aprobaron las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, se suspendieron los juicios contra los mandos intermedios y el ex presidente Carlos Menem otorgó indultos. Recién en el 2003, bajo el gobierno de Nestor Kirchner se reactivaron los juicios contra los delitos de lesa humanidad.*

*Los juicios a las brigadas de los distintos Centros Clandestinos de Detención continúan hoy en día, realizándose vía Zoom por el contexto actual del Covid-19.*

*Algunos de los sobrevivientes de la dictadura han tenido que esperar más de 37 años para testificar. Otros siguen esperando. Muchos más son los que no sobrevivieron.*

*Por los 30.000 desaparecidos, por los sobrevivientes, por la lucha incansable de las Madres y Abuelas, por los nietos recuperados y por los que faltan recuperar,*

**tenemos memoria.**

Este libro se terminó de imprimir en mayo del 2021  
en Quilmes, Buenos Aires, Argentina.

Proyecto realizado para el Taller de Diseño IV  
de la Universidad Nacional de Lanús.

Recopilación de textos e imágenes, así como diseño  
y maquetación: Micaela Reynoso.

DEL LOPEZ DULIO SERGIO VELA JOSE DEL ROSARIO GONZALEZ EDUARDO LUIS AULET LUIS DA  
RIO PLANETA OSCAR PEREZ RODOLFO ESPERATI RAFAEL CALLELORO SAURO ANTONIO OBREC  
E JUAN CARLOS PALUMBO RICARDO RENE HAIDAR ANDRES ERNESTO HIRSCHLER RAUL HO  
ACIO DUMONT SATURNINO CARLOS MONTEROS JULIA EDITH CORONEL LUCERO MARIA JESU  
AJE ANAYA JOSE LUIS DIAZ GUSTAVO ADRIAN FORGIONI ELISABETH BETSA FORGIONI LISTO  
RAMON BOGADO VANESA HAIDEE RODRIGUEZ ANA MARIA MARTINEZ LUIS ISIDRO GUYET JO  
RGE ARTURO KUHN DANIEL EDUARDO RODRIGUEZ OSCAR PUEBLA GABRIEL ROLAND AGUAYO  
OCAMPO JUAN SERGIO ANDRADA JOSE LUIS SALOMON HUGO ROGELIO VOCOUBER VICTOR J  
ULIO VELEZ MARIA BEATRIZ CANTALEJO HORACIO ALBERTO CASTRO JUAN DE ROSA PEREZ C  
RARDO MARIA BRUGO MARCO LUIS QUINCHAVIL SUAREZ JOSE ALEJANDRO CAMPOS CIFUE  
ES JUAN JOSE MOLINA CARLOS DANIEL BLANES MIGUEL ANIBAL ARRARAS JOSE MARTIN I  
RODRIGUEZ MIRTHA HAYDEE MILOBARA DE DE LILLO MIGUEL ANGEL DE LILLO GLADYS ESTER P  
REDES SALVATORE PRIVITERA TONI AGATINA MOTTA ALCIRA MACHI DE DURANTE AMILCAR A  
RCHETTI NEMESIO ENRIQUE MARQUEZ GERMAN CASSE RICARDO DANIEL SANTILLI PAIRONI E